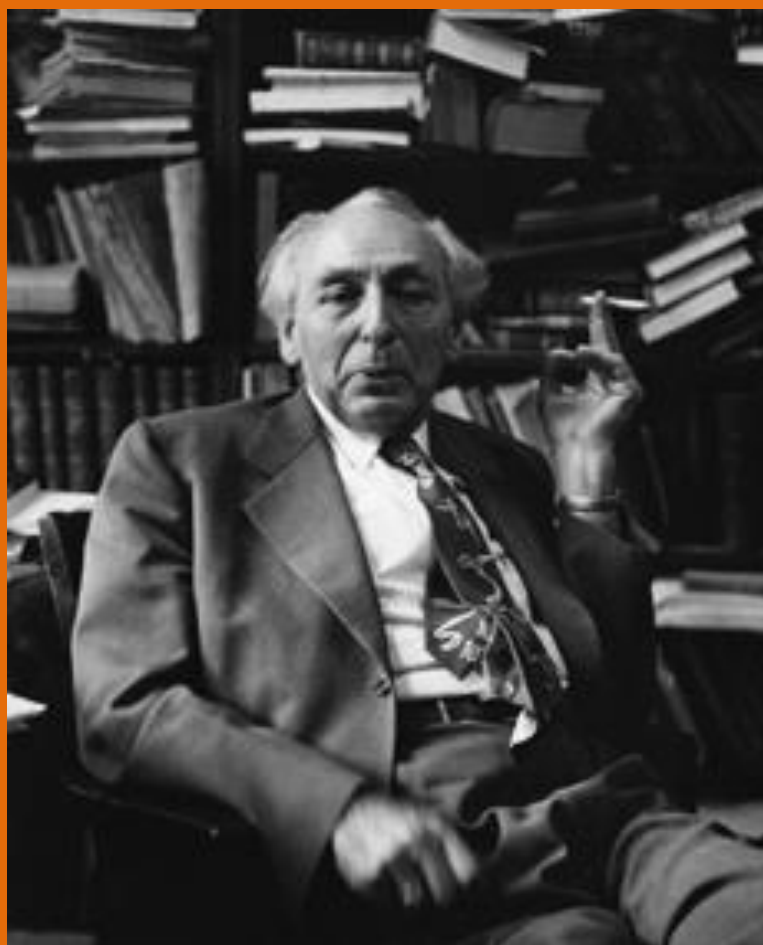


COLECCIÓN CUADERNOS ITALIANOS 1

**ED. DAVIDE
COLUSSI**

**LEO SPITZER
CARTAS A BENEDETTO CROCE Y A ELENA CROCE**



NEXOFÍA. LIBROS ELECTRÓNICOS DE LA TORRE DEL VIRREY

Edita: Ajuntament de l'Elia, 2014

**Nexofia. Libros Electrónicos de La Torre del Virrey
Colección Cuadernos Italianos**

**Apartado de Correos 255
46183 l'Elia (Valencia), España
<<http://www.latorredelvirrey.es>>
<<http://www.zibaldone.es>>
<jperez@latorredelvirrey.es>**

Título original: *Lettere di leo Spitzer a Benedetto Croce e ad Elena Croce*, ed. Davide Colussi, Annali dell'Istituto Italiano per gli Studi Storici, Nápoles, 2010.

Traducción: María Antonia Blat Mir y Juan Pérez Andrés

ISBN 13: 978-84-697-0803-3

ÍNDICE

DAVIDE COLUSSI	
Introducción	4
LEO SPITZER	
I. Cartas de Leo Spitzer a Benedetto Croce	17
II. Cartas de Leo Spitzer a Elena Croce	39
APÉNDICE	
Discurso de Leo Spitzer en honor de Benedetto Croce	66

INTRODUCCIÓN

Daide Colussi

Epistológrafo de vena fértil y vivaz, defensor de la práctica epistolar como “placer gratuito” concedido tanto a quien recibe como a quien escribe, estudioso a su vez de documentos precedentemente ignorados por completo, como las misivas de italianos semicultos que tuvo ocasión de validar entre 1915 y 1918 en calidad de censor de la oficina de prisioneros de guerra, el romanista Leo Spitzer (Viena 1887 – Forte dei Marmi 1960) no solía conservar las cartas que recibía. Cuenta Anna Granville Hatcher, compañera en la Universidad Johns Hopkins de Baltimore a la que le unía una gran amistad, que Spitzer “tenía la costumbre de destruirlas nada más leerlas”.¹ No debió de ser siempre esta su praxis habitual, o al menos previó excepciones, si en 1930, al morir Schuchardt, estuvo en disposición de publicar, como homenaje a la calidad como ser humano y como escritor del venerado maestro, un florilegio de citas de cartas que se remontan a 1912.² Quizás -pero es solo una hipótesis- la marcha a Estambul en 1933, tras su suspensión como docente en la Universidad de Colonia, hizo que el estudioso, ya ocupado en trasladar su rica biblioteca, optara por dejar su archivo epistolar; quizás el exilio forzado favoreció su dispersión. Solo aparentemente contradictorio es el hecho de que no le importara conservar la carta que le llegó como un puro *Stimmungsbericht*, un regalo “sin peso, aéreo casi, no subyugado a ninguna necesidad práctica –ideal en resumen”.³ Sea cual fuere la razón, resulta hoy del todo imposible rescatar fondos epistolares de Spitzer, como se ha intentado sin éxito, de instituciones y familiares incluso en tiempos recientes.⁴ No nos ha sido posible, por tanto, disponer de documentos que restituyan íntegramente la trama de las relaciones establecida con Benedetto Croce y con su hija Elena. Pero incluso con la ausencia de sus voces, la tabla que conservamos de este doble díptico nos es útil para reconstruir con mayor precisión la relación intelectual que el maestro vienés creó con ambos en diferentes periodos.

Llama la atención el número exiguo de cartas dirigidas al filósofo italiano en el curso de veinte años (veintitrés), no solo al compararlas con las de Elena, concentradas en un periodo de tiempo incluso más breve (veintisiete), sino también, por poner un ejemplo similar, con las de la correspondencia entre

¹ O. BESOMI, ‘Il carteggio Croce- Auerbach’, *Arch. Stor. Ticinese*, XVIII, 69 (1977), pp.3-40, a p. 4 n. El recuerdo de Hatcher se ve ahora confirmado por su hijo Wolfgang Spitzer: cfr. infra n. 4.

² L. SPITZER, ‘Hugo Schuchardt als Briefeschreiber (mit unveröffentlichten Briefe)’, *R. Int. Estud. Vascos*, XXI (1930), pp. 591-617.

³ Cf. Id., ‘*Lettres à une inconnue*’, ed. I. Jackson, *Belfagor*, LVIII (2003), pp. 715-32, y LIX (2004), pp. 59-74, en pp. 68 (aquí se encuentra también la fórmula “placer gratuito” citada anteriormente) y 720.

⁴ Véase el informe del editor en *Leo Spitzers Briefe an Hugo Schuchardt*, herausgegeben und eingeleitet von B. Hurch, unter editorischer Mitarbeit von N. Bender und A. Müllner, Berlín-Nueva York, de Gruyter, 2006, pp. XLI-XLII. Ante la parcial reconstrucción del epistolario, la edición incluía las cartas de Schuchardt editadas en L. Spitzer, ‘Hugo Schuchardt als Briefschreiber’, op. cit.

Croce y Auerbach, a quienes unía una estima y confianza incluso menor;⁵ sin contar con la predominancia de las postales (quince), según la costumbre del primer Spitzer.⁶ Ni siquiera las visitas compensan la escasez de los mensajes: ambos se encuentran por primera y única vez en Marburgo en ocasión de la concesión del título de doctor *ad honorem* a Croce a propuesta de Spitzer. La breve estancia, entre el 28 de julio y el 1 de agosto de 1927, fue en todo caso suficiente para consolidar una amistad duradera, evocada posteriormente en más de una ocasión por ambos.⁷

Escuchemos el recuerdo de Spitzer:

He visto a Croce una sola vez en mi vida, pero fue en el momento en que su gloria y su genialidad estaban en el culmen –recuerdos que evoco con afecto. En ocasión del cuarto centenario de la universidad prusiana de Marburgo, que le otorgó el título de doctor honoris causa, pude observar de cerca (Croce pasó algunos días en mi casa) aquella gran mente en perpetua actividad. Las ceremonias oficiales le interesaban poco (las presenciaba sin entusiasmo, siempre apoyado en su elegante bastón que parecía simbolizar su aristocrático distanciamiento), aunque se le encontraba debatiendo en discusiones acaloradas tanto en casa como durante los paseos por las amenas colinas que flanquean el azul curso del río Lahn; y sobre todo escribía: escribía no solo cartas afectuosas a sus queridísimas hijas de las que esperaba ansiosamente la cotidiana correspondencia, sino también artículos para su *Critica*, entre las que encontramos una larga y acérrima recensión, llena de su espíritu cáustico, a un libro reciente que él había encontrado sobre mi escritorio, *Esprit und Geist* de Eduard Wechsler (...). El tema principal de nuestras conversaciones no era tanto la estilística (sobre la que estamos de acuerdo) como la situación moral, inmediatamente advertida por el perspicaz invitado, de un profesor austríaco y judío como yo en un ambiente universitario alemán que, después de un cierto rechazo inicial, parecía que había aceptado al *outsider*. Creo que Croce disfrutaba con su sueño de una Alemania liberal y científica que veía realizado en aquel momento. Nunca olvidaré la mirada de afecto con la que me envolvía mientras le exponía las razones de mi bienestar.⁸

Más secos y detallados, según su costumbre, son los apuntes de Croce en los privados *Taccuini di lavoro*:

29 de julio

(...) Salida a mediodía hacia Marburgo. Recibido aquí por Spitzer, que me ha invitado. Visita al castillo y paseo por la ciudad. Por la noche, reunión en el Festhalle, y procesión nocturna de los estudiantes.

30 de julio

Esta mañana, universidad, desfile y reunión en el *Festhalle*, con una interminable serie de discursos (treinta y dos!). Tres horas después, no podía más, y me fui. Me quedé en casa de Spitzer leyendo. Por la noche, cena en el Festhalle. Yo estaba en la mesa de honor y enfrente tenía al rector y al ministro de Educación Becker.

⁵ Cf. O. BESOMI, *‘Il carteggio Croce- Auerbach’*, op. cit. (cuarenta y ocho cartas de Auerbach de las sesenta y una que se han conservado).

⁶ Cf. H. U. GUMBRECHT, *‘Methode ist Erlebnis. Leo Spitzers Stil’* [2001], en Id., *Vom Leben und Stebern der großen Romanisten. Carl Vossler, Ernst Robert Curtius, Leo Spitzer, Erich Auerbach, Werner Krauss*, Múnich, Hanser, 2002, pp. 72-151, en pp. 87-88. Para una descripción más detallada de las cartas léase la Nota al texto más adelante.

⁷ Sobre este y otros aspectos de la relación que se tratarán en las páginas sucesivas, retomo algunas consideraciones de mi artículo *‘Spitzer e la pianticella di Croce’*, *Belfagor*, LXIV (2009), pp. 161-74.

⁸ L. SPITZER, *‘La mia stilistica’*, *Cultura mod.*, XVII (1954), pp. 17-19, en pp. 18-19.

31 de julio

Nuevo desfile y discurso de Otto y promociones, entre ellas, la mía a doctor de esta universidad. Después comida ofrecida en el “Europ.Hof” por los ministros prusianos de Educación y de Hacienda. Más tarde vi la fiesta popular en la Markplatz. De allí, a casa de Spitzer, a leer y a descansar un poco. Por la noche, largo paseo y después cena en casa del decano de la facultad, el prof. Thiele. Fui acompañante de la señora Leitz de Wetzlar.

1 de agosto

Me he quedado toda la mañana en casa leyendo y tomando notas. Comida ofrecida por Spitzer en mi honor (con discurso suyo). Estaban los profesores Elster, Maync de Berna, Hamann (Historia del Arte), Jacobstahl (Arte Antiguo), Friedländer (helenista), Schulze (romanista), la señorita Berthold, profesora de germanística y la señora Dietzen, que ha vivido mucho tiempo en Italia. Durante el resto del día, lecturas, paseos y conversación con Spitzer. A las 22.41, salida hacia Berlín.⁹

Ciertamente, el discurso que dio Spitzer durante la comida de despedida tuvo que gustarle al invitado, pues pidió el texto como recuerdo; guardado entre sus papeles, aparece aquí publicado en apéndice. El ideal de una Alemania liberal que Spitzer, en sus conversaciones, intuía en su interlocutor, encuentra allí una clara formulación al aunar, como se dice con gran agudeza, “Nápoles nobilísima” y “Marburgo pequeñísima” en una mayor nación del pensamiento (“res publica des Gedankens”) de la que Croce es adalid.

La concesión del título honoris causa es por tanto la ocasión que origina la relación epistolar, abundante durante los preparativos del viaje (carta 1 y postal 2-4). ¿Y antes? Se podría suponer que la admiración de Croce por la obra de Spitzer data de la publicación en 1921 de los dos volúmenes sobre las cartas de los prisioneros de guerra, *Italienische Kriegsgefangenbriefe* y *Die Umschreibungen des Begriffes ‘Hunger’ im Italienischen*,¹⁰ en los que el teórico del lenguaje, como expresión de una actividad creadora individual, encontró un apoyo: “literatura popular permanente”, para uno; “poesía que aflora en el común conversar”, para el otro.¹¹ Sin embargo, Croce cita solo tardíamente, en los años treinta, los trabajos, ignorados en su momento en las reseñas de *Critica*;¹² de hecho, el que trata sobre las circunlocuciones que expresan el concepto de hambre es incluso exigido al autor en octubre de 1935, como se deduce de la postal 18. Todo hace pensar, pues, en una recuperación sucesiva. Realmente decisivos serán entonces dos escritos metodológicos de 1925-1926¹³

⁹ B. CROCE, *Taccuini di lavoro*, vol. III, Nápoles, Arte Tipografica, 1987 [pero 1992], p.32.

¹⁰ L. SPITZER, *Italienische Kriegsgefangenbriefe*, Bonn, Hanstein, 1921 (trad. it.: *Lettere di prigionieri di guerra italiani*, 1915-1918, Turín, Boringhieri, 1976); Id., *Die Umschreibungen des Begriffes ‘Hunger’ im Italienischen*, Halle, Niemeyer, 1921. El nombre de Spitzer empieza a ser familiar para Croce al menos a partir de 1919, año de una reseña suya, con seguridad la de *Aufsätze zur romanischen Syntax und Stilistik* (Halle, Niemeyer, 1918), texto publicado en *Literaturblatt germ. Rom. Philol.* XL (1919), col. 242-46, que Vossler envía al amigo filósofo: cf. *Carteggio Croce-Vossler 1899-1949*, ed. E. Cutinelli Rèndina, Nápoles, Bibliopolis, 1991, p. 244 (carta del 3 de noviembre de 1919)

¹¹ Cf. Respectivamente L. SPITZER, *Lettere di prigionieri di guerra italiani*, op. cit., p. 1; B. CROCE, *La poesia. Introduzione alla critica e storia della poesia e della letteratura*, cuarta edición revisada y ampliada, Bari, Laterza, 1964, p. 214.

¹² Cf. B. CROCE, *Nuovi saggi sul Goethe*, Bari, Laterza, 1934, p. VII (sobre ellos, véase más adelante); Id., *La poesia*, op. cit., pp. 214-15.

¹³ L. SPITZER, ‘Wortkunst und Sprachwissenschaft’, *German. Rom. Mschr.*, XIII (1925), pp. 169-86, y ‘Sprachwissenschaft und Wortkunst’, *Gaust*, IV, 6 (1925-26), pp. 22-36,

especialmente dirigidos a conseguir el favor del filósofo, no tanto por la genérica elección del positivismo con el único objetivo de favorecer la polémica, como por la explícita referencia al magisterio de Vossler y, a través de él, de Croce:

Contra el separatismo entre la actividad naturalista de los lingüistas y la humanista de los estudiosos de la literatura, se combate ya desde hace mucho tiempo; el más eficaz en este sentido entre los romanistas alemanes es Vossler, quien, entendiéndolo como Croce el lenguaje más como expresión que como comunicación, y acercando el lenguaje a la estética, siempre ha propugnado la explicación de un poeta a través de su ambiente lingüístico, al menos tan importante como el ambiente geográfico. (...) Yo considero mis ensayos como una actuación de la voluntad teórica de Vossler. La lingüística tenía que demostrar (o redescubrir) teóricamente el lado artístico del lenguaje, antes de poder tratar a cada artista de la palabra desde el punto de vista lingüístico.¹⁴

De aquí la reseña, sumamente elogiosa, de Croce.¹⁵ Y asombra un tanto enterarse de que Spitzer no había tenido aun la oportunidad de leerla en la época de la invitación a Marburgo (cf. postal 2). En todo caso, el vacío pronto quedará colmado, tal como revela la alusión en el discurso homenaje del 1 de agosto, al parangón crociano entre la “plantita” de la propia estética y el “árbol robusto y frondoso” crecido “por obra de agricultores que, más que él, eran capaces de esperar, y que hicieron y hacen lo que a él se le prohibía hacer debido a la diversa especificación de la actividad, o al menos, hacer en la medida adecuada, y que por ello, sin la intervención de ‘el otro’, habría perecido por falta de cuidados o se habría quedado como una planta silvestre y poco desarrollada”:¹⁶

Él mismo [Croce] ha dicho que nuestros nuevos esfuerzos en la estética del lenguaje son como plantitas que él ha plantado y que se habrían secado si unas manos amorosas no se hubieran ocupado de ellas – pero ¿cómo habríamos podido hacerlo si la plantita no hubiese echado raíces en nuestro terreno, en la tierra madre alemana de Jakob Grimm y Wilhelm von Humboldt?¹⁷

Sobre esta dúplice base de acuerdo teórico y simpatía humana como símbolo de los “días felices de Marburgo” se funda toda la correspondencia posterior. En 1931 (cf. carta 8) Spitzer, con la idea de colaborar con el Instituto ítalo-alemán recién fundado en Colonia, siente la necesidad de comentárselo antes a Croce para evitar que la posible relación fuera malinterpretada por el filósofo antifascista, quien nunca escondió sus tendencias políticas socialistas (“ich, dessen politische Ansichten Sie ja seit Ihrem lieben Marburger Besuch kennen”), como acto de compromiso con un organismo relacionado con el régimen.

posteriormente reunidos en Id., *Stilstudien*, vol. II Munich, Hueber, 1928, pp. 498-536 y 1-17 (solo el primero en traducción italiana: ‘Stilistica e Linguistica’, en L. SPITZER, *Critica stilistica e storia del linguaggio*, ensayos reunidos y con presentación de A. Schiaffini, Bari, Laterza, 1954, pp. 29-66).

¹⁴ Id., ‘Stilistica e linguistica’, op. cit., pp. 30-31, 32-33

¹⁵ Está publicada en *Il Baretti*, III, 8 (1926), p. 99, con el título ‘La parola e l’arte’ y en *Critica*, XXIV (1926), pp. 293-95; y posteriormente con el título ‘Storia della lingua e storia della poesia’, en B. CROCE, *Conversazioni critiche. Serie terza*, segunda edición revisada, Bari, Laterza, 1951, pp. 101-05.

¹⁶ Ibid., pp. 101-02.

¹⁷ Cf. Apéndice.

En el tejido deshilachado de su correspondencia, el año que cuenta con el mayor número de cartas es 1933, debido a la urgencia suscitada por el permiso y el sucesivo despido del que fue objeto el judío Spitzer. La gran preocupación y diligencia de Croce, que vemos reflejadas en otras partes de su epistolario (cf. Los pasajes de las cartas 9 n.n 1, carta 10 n. 2, carta 12 n.5), desembocan en el tangible gesto de dedicarle, con insólita efusión, los inminentes *Nuovi saggi sul Goethe* (un caso análogo es la carta dedicatoria a Vossler de la *Storia dell'età barocca*):

Al amigo Leo Spitzer. Su nombre marca desde el inicio este libro y es así gracias a un compañero en los estudios de filosofía del lenguaje y de literatura; un italiano que no ha olvidado la recopilación que usted, trabajando para la censura austriaca durante la guerra, amorosamente hizo de las cartas de nuestros prisioneros, con inteligente simpatía y con artística admiración hacia nuestro pueblo, incluso el más humilde: lo marca en este momento triste en que ha tenido que buscar otros caminos. Recuerdo su pequeña casa de Marburgo, en la que, huésped suyo, le vi, después de las numerosas adversidades, esposo y padre feliz, y repito con melancolía las palabras del poeta de *Achilleis*: 'der Glückliche denke zum Streite immer gerüstet zu sein'¹⁸

Cuando, en el recuerdo póstumo que hemos citado, Spitzer evoque el episodio:

justo en el momento en que me vi privado de la cátedra, Croce, con maravillosa generosidad, quiso dedicarme un libro suyo de ensayos goethianos recordando en la dedicatoria los días felices de Marburgo. Tengo que decir que este gesto afectuoso del gran pensador me animó bastante más de lo que hubiera podido entristecerme el *diktat* hitleriano¹⁹

no hará más que repetir públicamente cuanto había escrito al amigo benefactor el 13 de septiembre de 1933 (postal 13), después de recibir los borradores del volumen:

Recibo junto a mi despido oficial su dedicatoria: puede imaginarse lo que siento ante estos dos documentos tan diferentes el uno del otro, pero debo decirle de inmediato que el gozo de la lectura de sus líneas afectuosas y nobles sofocó el dolor que usted proféticamente expresó cuando escribió: "en esta triste hora en que ha tenido que dejar la cátedra".

Una correspondencia tan parca no consiente generalmente reflexiones o discusiones de las que accidentalmente pudieran surgir puntos de vista divergentes. La excepción se repite en el otoño de 1933, poco después de que Spitzer decidiera aceptar la propuesta de la Universidad de Estambul, prefiriéndola a la de Manchester (postal 12): justo en el momento en que mostraba su apoyo a su amigo, Croce no puede dejar de mostrar su disensión respecto a ciertos juicios y aseveraciones. Objeto de las críticas es el pequeño volumen sobre *La Dorotea* de Lope de Vega,²⁰ escrito en la estela de la amplia

¹⁸ B. CROCE, *Nuovi saggi sul Goethe*, op. cit., p. v.

¹⁹ L. SPITZER, *La mia stilistica*, op. cit., p. 19.

²⁰ Id., *Die Literarisierung des Lebens in Lope's Dorotea*, Bonn y Colonia, Röhrscheid, 1932.

monografía del autor español recién publicada por Vossler,²¹ y cuya lectura constituye a menudo un fuerte impulso para los trabajos de Spitzer. No está en juego aquí que el término “barroco” se alargue hasta Lope, como por otro lado ya sucede en Vossler, sino la noción en sí misma, que Spitzer entiende como tensión o ruptura consciente y manifiesta entre expresión y contenido, según una acepción bastante distante del gusto marinístico de lo sorprendente y maravilloso a la que remite la acepción crociana. No hay ninguna novedad en el uso del romanista, quien emplea una categoría de barroco como estilo de la antítesis dramática, al menos a partir de los ensayos sobre las *Soledades* de Góngora (ensayo posteriormente apreciado por Croce)²² y sobre Racine,²³ ejemplar de barroco atenuado por la *klassische Dämpfung* según la tendencia crítica, habitual en zona alemana durante los años 20, a dilatar el campo de aplicación del término hasta incluir, con Auerbach, Hatzfeld y por supuesto Spitzer, el clasicismo francés.²⁴ Pero en el estudio sobre *La Dorotea*, a diferencia de los precedentes, remite a Croce expresamente en cuanto promotor de una tesis rechazada o superada durante el desarrollo del trabajo:

El cultista o conceptista o preciosista dice sus juegos de palabras manieristas y ampulosos no solo porque querría distinguirse, ser original, rehuir de lo ordinario, sorprender (como más o menos Croce define el barroco), ni tampoco porque no sabría expresarse de otro modo que no fuera manierista o ampuloso, sino porque es consciente de expresarse de una manera que no puede corresponder a lo que se quiere decir. Él dice lo que dice consciente de que realmente no se podría decir.²⁵

La recensión de Croce,²⁶ enviada anticipadamente a Spitzer, y la réplica de este desde Estambul el 9 de octubre de 1933 (postal 15), marcan el punto de mayor distancia en la relación entre ambos. La recriminación de Croce suena

²¹ K. VOSSLER, *Lope de Vega und sein Zeitalter*, Múnich, Beck, 1932.

²² L. SPITZER, ‘Zu Góngora’s *Soledades*’, *Volkstum Kult. Roman.*, II (1929), pp. 244-58, posteriormente en Id., *Romanische Stil- und Literaturstudien*, vol. II, Marburg, Elwert, 1931, pp. 126-40; cf. B. CROCE, *La poesía*, cit., 247.

²³ L. SPITZER, ‘Klassische Dämpfung in Racines Stil’, *Arch. Romanicum*, XII (1928), pp. 361-472, posteriormente en Id., *Romanische Stil- und Literaturstudien*, cit., vol. I, pp. 135-268 (trad. it.: ‘La smorzatura classica nello stile di Racine’, en L. SPITZER, *Saggi di critica stilistica*. Marie de France – Racine – Saint Simon, con prólogo y epílogo de G. Contini, Florencia, Sansoni, 1985, pp. 97-227).

²⁴ Nótese que Spitzer llega a la formulación de un barroco francés moderado en el que incluir a Racine solo a partir de la edición en volumen del ensayo (1931), gracias a las informaciones añadidas en notas a las contribuciones y que son sucesivas a la edición en revista (1928), de Hatzfeld (‘Der Barockstil der religiösen klassischen Lyrik in Frankreich’, *Litetarurwiss. Jb. Görresgesellschaft*, IV, 1929, pp. 30-60) y Auerbach (la conferencia inaugural presentada en la facultad de filosofía de Marburgo en el mismo 1929): cf. L. SPITZER, ‘La smorzatura classica nello stile di Racine’, cit., pp. 120 n. y especialmente 220 n. Sobre esta fase histórica, véase R. WELLEK, ‘Il concetto di barocco nella cultura letteraria’ [1945], en Id., *Concetti di critica*, Boloña, Boni, 1972, pp. 83-130, en las pp. 88-92, donde nos enteramos, entre otras cosas, de que Auerbach, respondiendo a la pregunta de Wellek, niega la veracidad del informe de Spitzer (p. 91 n.)

²⁵ L. SPITZER, *Die Literarisierung des Lebens in Lope’s Dorotea*, op. cit., pp. 10-11.

²⁶ B. CROCE, reseña de L. SPITZER, ‘Die Literarisierung des Lebens in Lope’s *Dorotea*’, *Critica*, XXXII (1934), pp. 58-61, posteriormente con el título ‘La *Dorotea* di Lope de Vega’, en Id., *Conversazioni critiche. Serie quinta*, segunda edición revisada, Bari, Laterza, 1951, pp. 128-34.

benévola (“en resumen, a mí me parece que el amigo Spitzer ha pecado esta vez de demasiada ingenuidad y simplicidad, y que *La Dorotea* no presenta una gran dificultad de interpretación y debe entenderse de una manera mucho más simple”);²⁷ mientras que Spitzer, por su parte, intenta mitigar cualquier posible contraste (“Creo que los dos puntos de vista son conciliables”) reconduciendo la propia interpretación a un sentimiento de afinidad, difundido entre los estudiosos alemanes, por aspectos del gusto barroco que no excluyen necesariamente los que había evidenciado Croce (“lo que quería hacer en mi humilde opúsculo no era más que combinar y reunir todos los pasajes lingüísticos reducibles al ‘desengaño’. Seguramente el interés de la ciencia alemana actual por el barroco proviene de un sentimiento análogo de la vida: un desengaño que no data de hoy ni de ayer, sino que es consustancial a nuestro ser... ¿Qué quiere? ¿Es así?”). Y mientras la cuestión ocupa en aquellos meses a Vossler en una larga discusión epistolar,²⁸ a Spitzer se le escapa un ligero gesto de desacuerdo (“no me parece una explicación real”) sobre la insuficiencia del argumento crociano según el cual, el barroco –al contrario de cualquier otra categoría que marque el estilo de una época- consistiría en una tipología negativa (no-estilo)²⁹, por el que cada producto del tiempo, como barroco que es, contiene en sí mismo las razones de su fracaso artístico. Sin embargo se dibuja aquí, escondiéndose en la afabilidad de los modales, un desacuerdo profundo que afecta precisamente a uno de los puntos cardinales de la estética crociana como es el nexo sintético entre impresión y expresión, negado, de hecho, por la más sutiles distinciones de Spitzer entre planos –“esencia” y “fenómeno”, motivo interno y manifestación externa- en relación de causalidad pero no de identidad:

ese “querer sorprender”, esa “noble bufonería” son el resultado externo de un dinamismo interno en el alma de los barroquistas: la “noble bufonería” ¿qué es sino el concepto de la “comedia de la vida”, “el gran teatro del mundo”, etc.? Usted define la fenomenología o el fenómeno, yo investigo la esencia productora de ese fenómeno: el “sorprender” sin presiones religiosas o al menos derivadas de la fantasía religiosa no se explicaría (porque no me parece una explicación real el recurrir al juicio normativo: el barroco no es arte, no tiene estilo, etc.).

Después de 1933 las cartas de Spitzer se hacen menos frecuentes; son mensajes escritos por motivos prácticos: la petición de recomendar a Auerbach en la Universidad de Estambul, que él piensa dejar a su vuelta a Estados Unidos (postal 16 y n. 1); la felicitación por el setenta cumpleaños del filósofo, homenajeado posteriormente con el ensayo sobre *La Fontaine* (carta 19 y n. 1); el anuncio de una escala en Nápoles en el verano de 1937 durante su crucero por el Mediterráneo después del primer año americano (aunque el encuentro no tendrá lugar: postal 20 e 21). Interrumpiendo un silencio decenal, en 1948, Croce, quien suscribe los *Essays in Historical Semantics*, da cuenta de ellos en *Quaderni della Critica* (cartas 22 y 23).³⁰ Todavía con el recuerdo del encuentro de Marburgo, se concluye así la correspondencia:

²⁷ Id., ‘*La Dorotea* di Lope de Vega’, op. cit., p. 134; cf. aquí la postal 15 n. 2 y n. 3.

²⁸ Cf. *Carteggio Croce-Vossler 1889-1949*, op. cit., pp. 357-64 (cartas del 10 de agosto al 11 de octubre de 1933); cf. aquí la postal 15 n. 3.

²⁹ B. CROCE, ‘*La Dorotea* di Lope de Vega’, op. cit., p. 131.

³⁰ L. SPITZER, *Essays in Historical Semantics*, ed. A. Hatcher y Ch. S. Singleton, Nueva York, Russell & Russell, 1948. La reseña crociana en *Quad. Critica*, XII (1948), pp.

Queridísimo maestro y amigo,

Usted ha escrito una crítica tan elogiosa de mi pequeño volumen sobre semántica que de verdad me conmovió profundamente. Todo lo que usted escribe de mi vida y mi carácter dan testimonio de su prodigiosa memoria: Usted no ha olvidado las horas de Marburgo, horas tan preciadas para mí, pero tan lejanas también. Reconforta experimentar la vida como una continuidad del pasado, que de otra forma estaría destruido. Quien siembra la bondad como Usted, debe recoger sentimientos afectuosos – le ruego acepte mi más afectuosísimo agradecimiento.

Ninguna de las cartas aquí publicadas informa, como cabría esperar, de la génesis de la primera colección de Spitzer en italiano, *Critica stilistica e storia del linguaggio*, determinante en la confirmación del gran éxito de su estilística en Italia. Sin embargo, se sabe que fue Croce quien ideó el volumen, publicado por Laterza y editado por Alfredo Schiaffini solo después de su fallecimiento, en 1954. Quizás esta laguna se explique por el hecho de que, durante una primera breve fase, se le encargó la edición de la obra a Alda Croce, como resulta del examen y de la parcial edición de la correspondencia entre Spitzer y Schiaffini dirigidos por Cesare Segre,³¹ y que podría ser integrada aquí por algunos aspectos -a falta de las cartas de Spitzer a Alda Croce que hasta ahora no se habían encontrado- con todo el material recopilado al consultar el archivo Laterza conservado en el Archivio di Stato de Bari.³² A través de ellas sabemos que Franco Laterza inicia la relación con Spitzer el 2 de septiembre de 1950, mucho antes de que Croce se implicara, informándose sobre los derechos editoriales de la colección de conferencias *A Method of Interpreting Literature* editada un año antes:³³ como sucederá posteriormente con la elección final de los ensayos, el editor resulta decisivo para poner en marcha el trabajo. Croce, a quien se pidió que tradujera el volumen, en un primer momento, lo confunde con *Essays in Historical Semantics*, obra sobre la que él ya había hecho una recensión: “En cuanto al volumen de Spitzer, lo miraré estos días. Me parece que es el mismo del que he hablado en uno de mis cuadernos”.³⁴ En un segundo momento, que podríamos situar entre el 6 de noviembre del citado mensaje y finales de diciembre (del 27 de diciembre es una carta de Gianfranco Contini a Giulio Bollati desde Friburgo en la que le cuenta que ha visto a Schiaffini en Roma, a quien Croce ya había encargado la coordinación del proyecto),³⁵ el filósofo presenta un contraproyecto, esto es, una antología de escritos de la que

95-97, posteriormente en B. CROCE, *Terze pagine sparse*, reunidas y ordenadas por el autor, vol. II, Bari, Laterza, 1955, pp. 15-18.

³¹ C. SEGRE, ‘*Critica stilistica e storia del linguaggio nel carteggio Spitzer-Schiaffini*’, en *Studies for Dante. Essays in honor of Dante della Terza*, Florencia, Cadmo, 1998, pp. 501-10.

³² De ahora en adelante aparecerá con las siglas AL. Todos los documentos aquí citados provienen de la sección del Archivio Autori, consultado para los años 1950-56 en las voces “Croce”, “Schiaffini”, “Spitzer”; a la vez que se encuentran copias de las cartas del editor adjuntas a las respuestas de los autores.

³³ L. SPITZER, *A Method of Interpreting Literature*, Northhampton, Smith College, 1949. Queda confirmado en la carta de Spitzer a Franco Laterza del 26 de septiembre de 1950: “Le he mandado su carta del 2 de septiembre al editor de mi libro (Smith College) y él le dará la información necesaria para la compra de los derechos de traducción de mi opúsculo *A Method of Interpreting Literature*” (AL).

³⁴ Postal de Croce a Franco Laterza del 6 de noviembre de 1950 (AL).

³⁵ Cf. G. CONTINI, *Lettere all'editore* (1945-54), ed. P. Di Stefano, Turín, Einaudi, 1990, pp. 28-29.

él mismo escribe el índice.³⁶ Sin duda equivale a una marca de autor la inclusión de ambos escritos metodológicos reseñados por Croce en 1926, reducidos posteriormente en un solo volumen por voluntad de Laterza con pleno consentimiento de Spitzer:

Estoy convencidísimo de las razones que usted me da para las modificaciones en la recopilación de mis estudios. Creo que usted tiene razón tanto desde el punto de vista publicitario como científico. Tengo que decir que me gusta especialmente la eliminación de artículos teóricos míos escritos hace 20 o 30 años que ya no representan mi actual manera de pensar.³⁷

La edición quedó pues asignada durante un brevísimo periodo a Alda Croce, y ya a finales de diciembre Schiaffini había asumido la tarea. Aun así, fue Alda Croce quien interpeló a Spitzer, obteniendo su consentimiento en enero de 1951.³⁸ Croce tuvo, en definitiva, un papel secundario en la organización del volumen, lo que puede justificar la ausencia de cartas por parte de Spitzer. En cualquier caso, impreso el volumen, el autor no olvida la deuda con el amigo:

Para explicarme cómo puede ser que honores tan “inesperados” como este precioso volumen (...) se realicen, no hay ninguna otra explicación más que el *amor intellectualis*, esa chispa que prende aquí y no en otro lugar. Era esa chispa la que ardía en Croce y que él le transmitía a usted, a los traductores, al editor,

³⁶ Ibid: “El asunto estaría en este punto si yo no hubiera tardado y no hubiera podido, a la vuelta de Sicilia, ver un momento a Schiaffini en Roma. Ahora, pocos días antes, Croce le había propuesto a Schiaffini que hiciera, creo que para Laterza, una antología de Spitzer, de la cual había preparado el guion”. Véase también la carta de Schiaffini a Franco Laterza del 2 de marzo de 1953: “El plan se preparó en casa de Croce (la señora Alda Croce tenía que publicar el volumen) y fue aprobado por Spitzer: a quien lo mandé antes de buscar a las traductoras. Se lo enseñé también a Contini y a Santoli” (AL; el pasaje ha sido ya citado y tratado por C. Segre, art. cit., pp. 502-03).

³⁷ Carta de Spitzer a Franco Laterza del 14 de marzo de 1953 (AL). Sobre la huella decisiva de Laterza en la organización final de la colección cf. de nuevo C. SEGRE, art. cit., pp. 503-04. El plan original de la obra, en el que figuran tanto *Lingüística e Stilistica* (posteriormente eliminado) como *Stilistica e lingüística*, se lee en una carta de Franco Laterza a Spitzer del 5 de marzo de 1953 (AL); sobre los dos ensayos, véase la n. 13.

³⁸ Como se deduce de las tres postales de Alda Croce a Franco Laterza no datadas pero sí insertadas en el archivo 1951 del Archivio Autori (AL) bajo la voz “Croce” (nº 43, 50 y 53) y anteriores a otra postal del 27 de enero claramente sucesiva por razones de contenido (n. 55). En ellas se lee: “Le he escrito a Spitzer para proponerle un índice de artículos que podrían componer un volumen para la Bibl. de cult. moderna. Esperamos la respuesta”; “Incluyo una carta para Spitzer que podrás unir a tu petición de información sobre los derechos. Entendemos que el prefacio lo hará el prof. Schiaffini (C/ Tracia, n. 4, Roma) y que el volumen no deberá superar las 350 páginas”; “el prof. Spitzer me escribe aceptando publicar contigo un volumen de sus ensayos. Se encarga de ello el prof. Schiaffini y se ha ofrecido para preparar una introducción al volumen. Le digo que tú te pondrás en contacto con él –y te pido por favor que le escribas a él y a Spitzer para hablar sobre los derechos que hay que pagar a los editores”. El 21 de febrero, en una nota dactilografiada por Croce y dirigida a Franco Laterza, Alda Croce añade algunas líneas para pedirle que comenzara el trabajo: “Querido Franco, por favor, ponte en contacto con el profesor Schiaffini (C/Tracia n. 4, Roma) para acordar con él los detalles del volumen de Spitzer que él mismo editará. Schiaffini espera una carta tuya”. (AL).

le escribe a Schiaffini el 27 de noviembre de 1954; mientras que a Franco Laterza le escribe el 2 de diciembre: “Creo que Croce habría aprobado con entusiasmo la ejecución de su proyecto”.³⁹

La correspondencia con Elena también queda obviamente marcada por la figura de Croce. En ella Spitzer está dispuesto a rastrear los rasgos de semejanza y afinidad con su padre desde la misiva que inaugura el epistolario (carta 1): “Es pues el milagro crociano que obra en usted: esta sensación de contacto inmediato, concreto, que se tenía con él”, mientras que el regalo de la monografía sobre los escritores alemanes de finales del siglo XVIII⁴⁰ había sido minimizado precedentemente por la autora –como se puede deducir de la misma carta– refiriendo el “dicho de mi padre” sobre sus propias lagunas como escritora: “piensa bien, pero escribe mal”; y así, incluso el “ardor combativo” de Elena, candidata en las elecciones de 1958, acaba recordándole la pasión política de Croce (carta 20). Pero más importante es que el haber captado esta viva presencia paterna en la fisionomía intelectual de Elena indujera a Spitzer a aconsejarle, repitiendo posteriormente el consejo (carta 21 y n. I, carta 25), la redacción de *Ricordi familiari* (llamados aquí por Spitzer “Memorias de Papá”), con una aguda intuición que se complementa perfectamente con esa clave de escritura autobiográfica que en aquella época – estamos en 1958– todavía no había experimentado y con la que se ejercitaría más tarde en diferentes periodos de su vida.

El tono del resto de las cartas resulta completamente diferente, estando aquí animadas por el sentimiento de una afectuosa amistad que expresa sin velos estados de ánimo, cambios de humor, idiosincrasias y exige a la interlocutora una confianza similar (“¡Quisiera saber tantas cosas!”: carta 21). Aunque más comedido y no completamente separado de los intereses de estudio (Elena Croce se ocupa entre 1956 y 1957 de la publicación de dos ensayos spitzerianos: cfr. cartas 2-3, 8, 10-11), sorprendemos aquí al epistológrafo que las cartas, recientemente editadas y destinadas a otra amiga de aquellos años, ya nos dejaban entrever.⁴¹ Como en aquellas, es recurrente en estas el tema de una felicidad alcanzada que le predispone, con un nuevo ánimo, al disfrute de todo lo que le rodea: “no sé por qué, parece que rejuvenezco con la edad. Veo el mundo más bello y reconfortante – pero Usted es demasiado joven para ‘entender’ tal metamorfosis (tal vez falsa)” (carta 12, y cfr. carta 25; incluso en el contenido de un ensayo mandado a Elena teme que se pueda advertir un cierto comportamiento “infantil”: carta 8). Se da aquí una singular confirmación del aforismo spitzeriano según el cual “la felicidad es un ingrediente esencial de la civilización”.⁴²

³⁹ Cf. respectivamente para las dos cartas C. SEGRE, art. cit., p. 508 y AL; véase también L. SPITZER, *La mia stilistica*, op. cit., p. 19: “y por último, quiero agradecer a los seguidores del Maestro, el prof. Schiaffini, al grupo de traductores y al editor Laterza, quienes siguiendo su consejo, me dan la posibilidad de hablar a su mismo público y de recibir de él un nuevo beneficio, esta vez, por desgracia, póstumo”.

⁴⁰ E. CRAVERI CROCE, *Poeti e scrittori tedeschi dell'ultimo Settecento*, Bari, Laterza, 1951.

⁴¹ L. SPITZER, ‘Lettres è une inconnue’, op. cit. La destinataria, una italiana que se muda a Estados Unidos y conoce a Spitzer durante la travesía por el Atlántico, le entregó las cartas al editor pidiendo que se respetase su anonimato.

⁴² Id., ‘Patterns of Thought in the Style of Albert Thibaudet’, *Modern Language Quar.*, IX (1948), pp. 259-72 y 478-91, posteriormente en Id., *Romanische Literaturstudien*,

Este último periodo coincide también con la fase “italiana” de Spitzer, cuando Italia reconoce y rinde homenaje a su magisterio con gran número de invitaciones, premios e iniciativas editoriales, convirtiéndose así en su patria por elección (el “país espiritual”: carta 4) a la que recordar con nostalgia una vez cruzado de nuevo el océano. La experiencia del veraneo, que Spitzer empieza a transcurrir en Portofino y después de modo estable en Forte dei Marmi, queda impregnada por la presencia de los italianos (son reveladoras expresiones como “baño de humanidad” y “calor humano” de la carta 21), renovando una vez más el sentimiento de gran simpatía que sintió siempre hacia ellos. En estas circunstancias, vuelven a desempeñar un rol importante algunos temas y juicios pertenecientes a la trilogía centrada en la lengua italiana de inicios de los años 20.⁴³ Cuando se lee, por ejemplo, en una carta llena de arrepentimiento por la imposibilidad de transcurrir el verano siguiente en el mismo lugar de veraneo: “Estar en el pinar de Villa Elena, escuchar voces distintas de hombres, mujeres, niños, mientras hablábamos de miles de cosas sin importancia era siempre un placer artístico para mí” (carta 21), recuerda un pasaje del estudio sobre las cartas de los prisioneros de guerra:

Quizás el lector encontrará superflua la publicación de todos estos textos insignificantes y torpes, y pensará que sería lo mismo anotar e imprimir las conversaciones que se tenían en los cafés o las que tenían las verduleras en los mercados. A ello contesto en italiano: *Magari!* ¡Ojalá se publicase el mayor número posible de conversaciones cotidianas! ¡De ellas, los psicólogos y los lingüistas tendrían más que aprender que de las predilectas fuentes escritas!⁴⁴

Y en cuanto al carácter de los italianos, junto al rasgo de “excesiva extereorización del yo”, se advierte también aquí (carta 26), al igual que en el volumen sobre la *Italienische Umgangssprache*, el de “refinadísimo cálculo” y “recurso al expediente”:⁴⁵

¿No cree que haya también una tendencia retórica por la que se debe idealizar? Tengo la impresión de que los italianos son psicológicamente astutísimos, ‘realistas’, conocen los impulsos básicos del hombre y regulan su vida práctica según estos conocimientos instintivos – pero cuando hacen literatura, no pueden no idealizar. Presentar bajezas, mezquindades y complejos, en un hombre adulto sería rebajarlo y humillarlo. ¿Qué opina usted?

El doble epistolario ilumina de vez en cuando la trama, enrevesada y cambiante en el tiempo, de las relaciones entre el maestro vienés y los otros grandes romanistas de la época. Se puede observar aquí la decepción –más evidente para quien era su gran amigo- hacia Vossler, príncipe alemán de la disciplina cuando expulsaron a Spitzer de la universidad en 1933. Un último análisis sobre el estudioso, escondía fuerte reservas sobre él y así, la pasividad

op. cit., pp. 294-328 (trad. it.: ‘Schemi di pensiero nello stile di Albert Thibaudet’ [1948], en L. SPITZER, *Marcel Proust e altri saggi di letteratura francese moderna*, con un ensayo introductivo de P. CITATI, Turín, Einaudi, 1959, pp. 353-88, a p. 388).

⁴³ L. SPITZER, *Italienische Kriegsgefangenenbriefe*, op. cit.; Id., *Die Umschreibungen des Begriffes ‘hunger’ im Italienischen*, op. cit.; Id., *Italienische Umgangssprache*, Bonn y Leipzig, Schroeder, 1922 (trad. it.: *Lingua italiana del dialogo*, ed. C. CAFFI y C. SEGRE, Milán, il Saggiatore, 2007)

⁴⁴ L. SPITZER, *Lettere di prigionieri di guerra italiani*, op. cit., p. 4.

⁴⁵ Id., *Lingua italiana del dialogo*, cit., p. 353

frente a las medidas de antisemitismo activadas por las universidades que aquí se le imputa a Vossler –quien en realidad, ya en abril de aquel año había intervenido en defensa de su compañero ante el Ministro de Educación (cf. Lett. 9 n.1)- se reconduce ahora hacia una postura de conciliación y desinterés por la realidad (carta 12):

Vossler parece absorto con la ciencia - ¡qué afortunado! De este modo no tiene que luchar contra lo que no puede cambiar. Sin embargo, su solución no puede ser la mía: él tiende cada vez más hacia la idealización poética y hacia una transfiguración de la realidad: yo prefiero 'l'âpre vérité' stendhaliana.

Es también severo el juicio sobre Auerbach reflejado en la postdata de la carta 3 a Elena, confirmando la estima, no exenta de reservas, que los dos sienten recíprocamente desde los años de Marburgo (lo cual no impide, como queda evidenciado, que Spitzer apoyara ante Croce, en 1936, la idoneidad de su marcha a Estambul: cf. postal 16):⁴⁶

En cuanto a Auerbach, creo que sus interpretaciones hilan demasiado fino, pero el pensamiento que precede a las interpretaciones es débil, arbitrariamente construido para dar la impresión de un “libro”, cuando en realidad se trata de “ensayos”.

Donde la distinción entre “interpretaciones” individuales y “pensamiento”, sutileza de análisis específicos y vagarosidad o artificiosidad del cuadro conceptual que implica, parece adaptarse especialmente a la estructura del *magnum opus* auerbachiano, *Mimesis* (sobre el que Elena le debía haber pedido consejo a Spitzer en una carta de la que esta es la respuesta), a menudo criticado por los censores de la época por la imprecisión e incoherencia de las categorías conceptuales de base.⁴⁷ Nótese que “débil” debe entenderse como “no rígidamente precisado, indeterminado”, a juzgar por el significado del spitzeriano “*que débil*” correspondiente a lo que hoy llamamos “*que polivalente*” usada en el ensayo sobre los *Malavoglia* que el estudioso estaba escribiendo justo en aquel verano de 1955.⁴⁸ Es cierto, por otra parte, que ya en una carta a Vossler de 1930, la debilidad (*Schalaffheit*) del rostro de Auerbach se interpreta erróneamente como el reflejo físico de un carácter marcado por “una cierta flaqueza, esnobismo, incapacidad de comprometerse completamente con algo, pero también como la íntima complacencia de quien tiende a buscar la culpa, no en sí mismo, sino en los estudiantes”.⁴⁹ El juicio fisiognómico ha ido destiñendo en el tiempo sobre el juicio científico.

⁴⁶ Sobre la compleja relación con Auerbach cf. H. U. GUMBRECHT, *Methode ist Erlebnis. Leo Spitzers Stil*, cit., pp. 82-84.

⁴⁷ E. AUERBACH, *Mimesis. Dargestellte Wirklichkeit in der abendländischen Literatur*, Berna, Francke, 1946 (trad. it.: *Mimesis, Il realismo nella letteratura occidentale*, con un ensayo de A. RONCAGLIA, Turín, Einaudi, 1956). Sobre estas críticas, véase la réplica de E. AUERBACH, ‘Epilegomena a Mimesis’ [1953], en Id., *Da Montaigne a Proust*, Milán, Garzanti, 1973, pp. 233-53, en especial en las pp. 250-52.

⁴⁸ L. SPITZER, ‘L’originalità della narrazione nei *Malavoglia*’, *Belfagor*, XI (1956), pp. 37-53, a p. 41 y n., posteriormente en Id., *Romanische Literaturstudien. 1936-1956*, Niemeyer, Tübingen, 1959, pp. 624-44, a p. 629 y n.

⁴⁹ Cf. H. U. GUMBRECHT, *Methode ist Erlebnis. Leo Spitzers Stil*, op. cit., p. 84, (carta del 22 de febrero de 1930).

Es necesario reservar una última consideración al italiano de Spitzer que estas cartas, en las que, al contrario que en los ensayos, no opera el filtro de una revisión externa, documentan en su máximo esplendor y variedad: salpicando de galicismos (*solidarietà, linee, ritengo, 'tutto pensiero'*), hispanismos de los años 30, cuando el interés por la literatura española está en su punto álgido (*barroco, affermazioni*) y anglicismos de los 50 (*inabitanti*). Durante los treinta años aquí representados, el poliglotismo “vertiginoso” (Starobinski) de la obra ensayística spitzeriana, que usa indiferentemente cinco lenguas, parece en algunos momentos estratificarse en su italiano según las fases de los estudios como los anillos del tronco de un árbol. Crece en el tiempo, dependiendo, por otra parte, de a quién vayan dirigidas las cartas, el gusto por la invención o la deformación verbal: *scientificastra, mano-sgraffiato* (carta 3 a Elena), *frugacchiare* (carta 12 a Elena). A veces algunas palabras remiten precisamente a las investigaciones que está desarrollando el estudioso, como es el caso de *ambiente*: “acepte mis regalos sinceros y afectuosos y recuerde al exiliado que vive en el *ambiente* de su pensamiento” (carta 19, traducido por “estela”), donde el término, característica de su historia semántica, intenta reconstruir la vastedad orgánica del pensamiento crociano, representándolo espacialmente como un cosmos por el que moverse y del que nutrirse.⁵⁰

Los escritos que aquí se publican, hasta ahora inéditos, se conservan en el Archivo de la Fundación Biblioteca Benedetto Croce (serie ‘Carteggio di Benedetto Croce per anno e corrispondente’ y ‘Carteggio di Elena Croce’): se trata de cincuenta misivas, todas autógrafas: veintitrés dirigidas a Benedetto Croce entre 1927 y 1948 (nueve cartas y catorce postales; seis en alemán, las restantes en italiano) y veintisiete a Elena Croce entre 1955 y 1960 (veinticinco cartas y dos postales, en italiano), a las que se añade, incluido en el apéndice, el discurso homenaje del 1 de agosto de 1927 (en alemán).

En la transcripción de las cartas y del discurso en el apéndice se ha decidido mantener la arbitrariedad en el uso de las comillas dobles y simples. Los subrayados se representan con cursiva; el final de página, queda indicado con una barra vertical; los números en exponente envían a las notas al pie.

⁵⁰ Cf. L. SPITZER, ‘*Milieu and Ambiance: An Essay in Historical Semantics*’, *Philos. Phenomenological Research*, III (1942), pp. 1-42, posteriormente ampliado y con el título ‘*Milieu and Ambiance*’, in Id., *Essays in Historical Semantics*, op. cit., pp. 179-316.

I. CARTAS DE LEO SPITZER A BENEDETTO CROCE

[1]

Marburgo-Lahn, 11. IV.1927

Egregio Señor Senador:

La Universidad de Marburgo le ha invitado oficialmente como huésped de honor a las celebraciones de su jubileo (en julio), pero yo quería también invitarle a participar de forma concreta, *en persona*, a nuestros festejos. Y ello no solo porque quisiera tener el placer de conocerle personalmente –algo que me brindaría también la ocasión de hacer un viaje a Italia-, presentarle a mis alumnos e incluso porque puedo asegurarle la presencia de su discípulo y amigo Vossler,¹ que será también nuestro huésped en cuanto rector en Múnich, sino sobre todo por una razón que quisiera comunicarle con *toda la necesaria discreción*: la Facultad de Filosofía de la Universidad de Marburgo ha decidido concederle por unanimidad el título de doctor *ad honorem*.² Sería, por tanto, una satisfacción para la Facultad el poder celebrar esta ceremonia festiva *in absentia*.

Se pueden tener opiniones muy diversas respecto a tales honores. Sé que usted ha aprendido a conocer lo suficiente a la humanidad como para reírse de ella y de sus dones, pero en el estado actual de las relaciones internacionales entre estudiosos, un honor como este me parece, no obstante, de gran importancia.

¿Podría decirme con la mayor brevedad si nos honrará con su presencia, tal como esperamos, comunicándome sus eventuales deseos por lo que respecta al alojamiento?

Con los más devotos saludos y la expresión de mi admiración.

L. Spitzer

[1] Carta autógrafa en folio simple. Escrita, como las cartas 2, 3, 4, 5 y 8, en alemán. De no señalarse lo contrario, el resto de cartas, a excepción de la 22, escrita en inglés, están en italiano en el original [n. de t.]

¹ Karl Vossler (Hohenheim, 1872 – Múnich, 1949), profesor de Romanística en Heidelberg desde 1902, en Würzburg desde 1909 y de Múnich desde 1911. Fue el principal difusor del pensamiento crociano en la cultura alemana; de la duradera relación de amistad con Croce da testimonio el extenso y denso intercambio epistolar (*Carteggio Croce-Vossler*, 1899-1949, ed. E. Cutinelli Rëndina, Nápoles, Bibliopolis, 1991). Para un juicio global de Spitzer en torno a la figura de Vossler como estudioso véase la semblanza, sumamente elogiosa, trazada en la antología *Meisterwerke der romanischen Sprachwissenschaft*, ed. Leo Spitzer, vol. II, Múnich, Hueber, 1930, pp. 340-342; para críticas explícitas y reservas respecto a Vossler señaladas con antelación por Spitzer véase, sin embargo, 'Leo Spitzer', *Convivium*, XXXIII (1965), pp. 225-251, en p. 232; D. Colussi, 'Spitzer e la pianticella di Croce', *Belfagor*, LXIV (2009), pp. 161-174, en pp. 167-168. Incluyendo también las relaciones entre ambos en el plano humano, véanse las consideraciones de G. Luchini, 'Spitzer e Schuchardt: un dittico incompleto', *Strumenti crit.*, XXIII (2008), pp. 199-232, en pp. 219-228 (y cf. la carta I, 12).

² La propuesta de concesión a Croce del título de *doctor honoris causa* se atribuye a Spitzer, algo que él mismo no dice abiertamente pero que revela la carta de Vossler a Croce de algunos días

más tarde: “Sabrás que en la Universidad de Marburgo quieren concederte el título de doctor honoris causa con ocasión de su 400 aniversario y que serás invitado (iniciativa del buen Spitzer)” (*Carteggio Croce-Vossler*, cit., p.324, carta del 15 de abril de 1927). Según informa la misma carta y a diferencia de lo que asegura Spitzer, Vossler no presenciara los festejos, ocultando su propósito de no presentarse: “Tengo una cierta, más bien pronunciada, antipatía a estos festejos y representaciones académicas y preveo que en Marburgo, si vinieses, apenas tendríamos ni tiempo ni forma de intercambiar cuatro palabras, ahogados por el jaleo de los profesores durante la fiesta. He ocultado hasta ahora a Spitzer mi intención de zafarme, porque intentaría de cualquier modo hacerme ir a Marburgo. Por lo que (te ruego que) no se lo digas tú, a no ser que tengas el firme deseo de ir. Deberías en ese caso avisarme inmediatamente e intentaría acercarme también yo” (ibid. pp.324-325). Croce verá a Vossler en Múnich, de vuelta de Marburgo, el 9 y el 10 de agosto de 1927 (cf. Benedetto Croce, *Taccuini di lavoro*, vol. III, Nápoles, Arte tipográfica, 1987, y también 1992, pp. 34-35).

[2]

Marbg., 21.IV.1927

Egregio Señor Senador:

Me alegra mucho la gran noticia que me ha comunicado. Estamos *muuy* contentos de que venga.¹ ¿Será tan amable de darme, antes de su partida, alguna información sobre su viaje, cuándo pretende llegar y sus preferencias para el alojamiento de usted y de su señora esposa?²

El número de *Critica* en el que usted se ha ocupado de mí todavía no me ha llegado a las manos. ¿Puedo pedirle un extracto?

Con admiración.³

L. Spitzer

[2] Postal timbrada: UNIV. PROF. DR. LEO SPITZER | MARBURG-LAHN | BARFÜSSERTOR 19. Dirección: *Herrn Senator* | *Benedetto Croce* | *Neapel-Napoli* | *Trinità Maggiore 12.* | Sello de partida: *Marburgo (Lahn)* | 21 4 27 | 3-4 N. Sello de llegada parcialmente ilegible: *Napoli Centro* | 12-[...] | 23 IV | 1927.

¹ La aceptación de Croce, probablemente todavía no de forma definitiva (cf. carta I, 3), se comunicó tal vez el 18 de abril, según queda registrado en la carta a Vossler de ese día: “He recibido la carta de Spitzer, al cual respondo en este mismo correo. Estoy casi casi dispuesto a hacer el viaje en julio” (*Carteggio Croce-Vossler*, cit., p. 325).

² Contrariamente a lo que se anunció o simplemente fue presupuesto por Spitzer, Croce fue a Marburgo solo.

³ Se trata de la reseña de Croce de dos trabajos metodológicos de Spitzer, ‘Wortkunst und Sprachwissenschaft’ (*Gers. Rom. Mschr.*, XIII, 1925, pp. 169-186) y ‘Sprachwissenschaft und Wortkunst’ (*Faust*, IV, 6 [1925-1926], pp. 22-36), recogidos más tarde en L. Spitzer, *Stilstudien*, vol. II, Múnich, Hueber, 1928, pp. 498-536 y 1-17. Escrita el 19 de marzo de 1926 (cf. B. Croce, *Taccuini di lavoro*, cit., vol. II, p. 468), fue publicada en Baretta, III, 8 (1926), p. 99, con el título ‘La parola e l’arte’, *Critica*, XXIV (1926), pp. 293-295, y luego incluida con el título ‘Storia della lingua e storia della poesia’, en B. Croce, *Conversazioni critiche. Serie terza*, segunda edición revisada, Bari, Laterza, 1951, pp. 101-105.

[3]

Mbg., I.Junio.1927

Egregio Maestro:

Me alegra saber que estará entre nosotros. Usted será, pues, nuestro invitado.¹

Una petición más: ¿sería tan amable de dar para nosotros *un pequeño discurso, una 'causerie'*, o similar, sobre un tema cualquiera, de modo que su presencia deje un recuerdo duradero entre colegas y estudiantes? Ciertamente es insólito que se le pida al invitado una 'presentación' – pero no se volverá a repetir la excepcional ocasión de tener un representante de Italia de su valía que pueda dirigirse al público en alemán, y sobre todo a los estudiantes. Todo lo que usted pueda proponernos será bienvenido, mejor en *francés*, si no es posible en alemán. ¿Puedo esperar su asentimiento?

Devotísimos saludos.

L. Spitzer

[3] Postal escrita por ambos lados, timbrada: UNIV. PROF. DR. LEO SPITZER | MARBURG-LAHN | BARFÜSSERTOR 19. Dirección: *Herrn Senator Benedetto Croce | Neapel (Napoli) | Via Trinità Maggiore 12*. Doble sello de salida: *Marburg (Lahn) | 1.6.27.2-3 N*. Sello de llegada: *Napoli centro | 12-13 | 3 6 | 1927*.

¹ Croce se hospedará en casa de Spitzer durante su estancia en Marburgo (cf. carta I, 4 y 5).

[4]

Mbg., 9.VII.[1927]

Egregio Maestro,

¿Me permite preguntarle qué día y en qué tren (evidentemente desde Frankfurt) llegará usted a Marburgo?¹ ¿Sería tan amable de indicarme cómo reconocerle para que pueda recogerle y mostrarle el camino a “esta su casa”?²

Devotísimos saludos.

Leo Spitzer

[4] Postal timbrada: UNIV. PROF. DR. LEO SPITZER | MARBURG-LAHN | BARFÜSSERTOR 19. Dirección: *Senator Benedetto Croce | [Tachado: Napoli (Italia)] | [Tachado: Via Trinità Maggiore 12]*; junto a las palabras tachadas está escrito: *Mena | (Susa)*. Sello de salida: *Marburgo (Lahn) | 10 7 27 | 15-16 m*. Sellos de llegada solo parcialmente legibles: *Napoli Centro | 12 [...] Meana di Susa | [...]*

¹ Croce llegará a Marburgo desde Frankfurt el 29 de julio (B. Croce, *Taccuini di lavoro*, cit., vol. III, p. 32)

² En español en el original alemán. Alude a la fórmula de invitación española “esta es su casa”.

[5]

19.VIII.[1927]

Egregio Maestro y amigo, muchas gracias por sus queridas líneas. Ha sido para mí un inmenso placer acogerle entre nosotros en ocasión del jubileo – es más, solo su presencia me ha hecho disfrutarlo.¹ Quizás podamos acogerle a usted y a su familia el año próximo en Pörtschach en nuestra casa.² Me alegra que haya podido respirar un poco de aire extranjero – yo, por lo menos, me siento más humano en el extranjero que en casa. – En otoño le haré llegar mi “lista de libros” para el seminario.³ – Le ruego salude a su señora esposa, aunque no la conozca personalmente, y acepte de parte mía y de mi mujer cordiales y devotísimos saludos.

L. Spitzer

[5] Postal ilustrada con dibujos de Josef Eberle. La didascalia (VILLA LEONSTEIN | PÖRTSCHACH AM SEE) se utiliza como membrete, con el añadido a pluma de la fecha. Dirección: *Signor Senatore Benedetto Croce | Meana di Susa | Italia*. Sello de partida inicialmente legible: *Pörtschach [...] | 20. VIII. 27*. Sello de llegada parcialmente legible: *Meana di Susa | [...] 2 8 27*.

¹ Croce se alojó en casa de Spitzer del 29 de julio al 1 de agosto: en este sentido, véase más arriba la ‘Introducción’.

² En Pörtschach am Wörthersee, en Carintia, estaba Villa Leonstein, la residencia campestre estival de los Spitzer representada en la postal. Imágenes de la casa se pueden ver en *Leo Spitzers Briefe an Hugo Schuchardt*, herausgegeben und eingeleitet von B. Hursch, unter editorischer Mitarbeit von N. Bender und A. Müllner, Berlín-Nueva York, de Gruyter, 2006, p. 167.

³ En ninguna carta conservada se vuelve a mencionar la lista; para una petición al año siguiente cf. carta I, 7. La actividad del seminario se menciona a veces en los ensayos de Spitzer como primer banco de pruebas para el propio análisis crítico: cf. por ejemplo, en este lapso de tiempo, el ensayo ‘Zum Stil Marcel Proust’s’ en L. Spitzer, *Stilstudien*, cit., vol. II, pp. 365-497, en p. 451 n. (trad. It.: ‘Sullo stile di Proust’, en *Marcel Proust e altri saggi di letteratura francese moderna*, con un ensayo introductorio de P. Citati, Turín, Einaudi, 1959, pp. 145-344, en p. 311 n.). Una evocación de los seminarios de Spitzer en la John Hopkins University de Baltimore puede verse en A. Bianchini, ‘Ritorno a Johns Hopkins’ [2007], en *Spiriti costretti. Racconti biografici*, Turín, Aragno, 2008, pp. 263-286, en p. 266.

[6]

[Venecia, 28 de septiembre de 1928]

¡Recuerdo de un breve viaje a Italia – recuerdo caluroso de hace un año!
Suyo devotísimo.

Spitzer

[6] Postal ilustrada; didascalia: VENEZIA – PONTE DI RIALTO. Dirección: *Signor Senatore | Benedetto Croce | Meana di Susa | Italia*; en la línea vacía de abajo el nombre está escrito por otra mano: *Trinità Maggiore 12*; en la penúltima línea de la dirección se ha recalcado: *Napoli*. Sello de salida: *Venezia Ferrovia | 22-23 | 28 IX | 28-VTº*. Sello de llegada: *Meana di Susa | 30.09.28*.

[7]

Marburgo, 21 de nov. de 1928

Ilustre maestro y amigo,
¿Podría mandarme un ejemplar de su reseña del *Racine de Vossler*?¹
Hablamos de este trabajo en el seminario y necesito su crítica, la cual es imposible encontrar aquí. Le estaría agradecidísimo.
Saludos cordiales de su devotísimo

Spitzer

[7] Postal timbrada: UNIV. PROF DR. LEO SPITZER | MARBURG-LAHN | BARFÜSSERTOR 19. Dirección: *Signor Senatore Benedetto Croce | Napoli (Italia) | Via Trinità Maggiore 12*. Sello de salida: *Marburg (Lahn) | 23 11 28 | 18-19 m*.

¹ K. Vossler, *Jean Racine*, Múnich, Hueber, 1926. La reseña de Croce apareció con el título 'La poesía del Racine', *Critica*, XXV (1927), pp. 64-68, y luego como apéndice en B. Croce, *Ariosto, Shakespeare e Corneille*, segunda edición revisada, Bari, Laterza, 1929, pp. 267-274, y en apéndice a la traducción italiana del volumen de Vossler (*Racine*, Módena, Guanda, 1942, pp. 249-262). Es de aquel año el ensayo de Spitzer 'Die klassische Dämpfung in Racines', *Arc. romanicum*, XII (1928), pp. 261-472 (trad. It.: 'La smorzatura classica nello stile di Racine', en L. Spitzer, *Saggi di critica stilistica. Maria di Francia – Racine – Saint Simon*, con prólogo y epílogo de G. Contini, Florencia, Sansoni, 1985, pp. 95-227).

[8]

Colonia, 15.Octubre.1931

Egregio y querido amigo,

Karl Vossler me ha hablado de su viaje a Berlín¹ y yo quisiera a este respecto comentarle algo que desde hace mucho tiempo me oprime el corazón. Agradecería, pues, su *consejo*.

Usted sabe que se construirá con fondos italianos un Instituto ítalo-germano en la *ciudad* de Colonia,² cuya presidencia asumirá Farinelli³ y vicepresidencia Bottachiari.⁴ Se ha afirmado que el Instituto no tiene ninguna implicación política, dado que se ocupará tan solo de ciencia y cultura, pero por otra parte me parece que la generosidad en la dotación del Instituto no puede entenderse bien si no hay en él un trasfondo político.⁵ Por lo demás, no espero demasiado de Farinelli, con su conocido retoricismo y egocentrismo. Por último me ha irritado el “alboroto extranjero” organizado “desde arriba”, según lo ha definido un malicioso colega. Por todas estas razones –usted conoce mis ideas políticas desde su querida visita a Marburgo- he asumido una postura un tanto alejada respecto al Instituto, que seguramente será interpretada aquí como celos de alguien ofendido y en Italia como odio hacia todo lo italiano, etc, etc. y demás. Tengo la intención de seguir colaborando, hasta el punto en que puedo responder ante mí mismo, pero del mismo modo pretendo quedarme al margen hasta que esta cuestión se aclare. Le escribo estas líneas para que usted se haga una idea exacta y no tergiversada por intermediarios, pero también para saber cómo interpreta usted este asunto.

Le haré llegar pronto tres volúmenes publicados en Colonia para que sean reseñados en *Critica*.⁶

¡Le deseo lo mejor! Con antigua admiración, su devotísimo

Leo Spitzer

[8] Carta autógrafa en folio simple escrito por ambas caras.

¹ Croce y su hija Elena visitaron Berlín del 30 de septiembre al 7 de octubre de 1931; durante el viaje de ida estuvieron en Múnich, hospedados por Vossler desde el 26 hasta el 29 de septiembre (cf. B. Croce, *Taccuini di lavoro*, cit., vol. III, pp. 272-275)

² La Petrarca Haus, el Instituto Ítalo-Germano de Cultura de Colonia, fundado bajo el auspicio de Mussolini y del alcalde de la ciudad, Adenauer, se inauguró en 1932, simultáneamente al Instituto Italiano de Estudios Germanos en Roma; el delegado italiano en la superintendencia fue Giovanni Gentile.

³ Arturo Farinelli (Intra, Verbania, 1887 – Turín, 1948), germanista y comparatista, profesor de Filología Románica en Innsbruck desde 1896, y de Lengua y Literatura Alemana en Turín desde 1907. Cumplió las funciones de presidente del Instituto -llamado Petrarca a instancia suya- desde abril de 1932 hasta octubre de 1934, momento en que fue destituido del cargo. La experiencia fue evocada en A. Farinelli, *Episodi di una vita*, Milán, Garzanti, 1946, pp. 178 y 334-352, páginas en las que el cambio de actitud de Spitzer respecto al estudioso italiano se explica, como preveía la carta, por la envidia derivada del cargo. De la relación previa de cordialidad y simpatía dan testimonio, entre otros textos, las cartas del romanista a Schuchardt (*Leo Spitzer Briefe an Hugo Schuchardt*, cit., pp. 171, 183); el nombre de Farinelli reaparece también en el discurso de los festejos añadido en el ‘Apéndice’. Tenderá luego a la animadversión, análogamente, la estrecha amistad con Croce, para quien Farinelli había también preparado el apéndice del volumen *La lingua spagnuola in Italia* (Roma, Loescher, 1895, pp. 67-87). Véase el juicio, repleto de reservas, contenido en la reseña de A. Farinelli, ‘Dante e la Francia dell’età media al secolo di Voltaire’, *Critica*, VII (1909), pp. 136-139, luego

con el título 'La storia degli 'influssi' letterari', en B. Croce, *Conversazioni critiche. Serie seconda*, cuarta edición revisada, Bari, Laterza, 1950, pp. 187-189, en p. 187: "nadie tiene, como él, un dominio tan completo de las literaturas modernas y sus respectivos estudios, acompañada de múltiples aptitudes artísticas y de pensamiento"; al germanista se dedica además el *Goethe*, Bari, Laterza, 1919. Áspera será la polémica crociana en los siguientes años, a parte de la recensión de la conmemoración de De Sanctis hecha por Farinelli en la Academia de Italia, en la que se denuncia el carácter vacuamente retórico del orador (*Critica*, XXXIII, 1935, pp. 224-226, luego con el título 'Il prof. Farinelli y la sua commemorazione accademica di F. De Sanctis', en B. Croce, *Pagine sparse*, segunda edición totalmente revisada por el autor, vol. III, Bari, laterza, 1960, pp. 234-236; véase también la recensión de 'A. Farinelli, nel mondo della poesia e della musica', *Critica*, XXXVIII, 1940, p.240, luego con el título 'Difesa dell'anzidetta commemorazione', en B. Croce, *Pagine sparse*, cit., vol. III, pp. 237-238: "Non vive nella verità, ma vive, o meglio si agita, nella vanità"). Una última conciliación en su relación se evidencia en B. Croce, *Taccuini di lavoro*, cit., vol. VI, pp. 79-80 (29 de octubre de 1946).

⁴ Rodolfo Bottachiari (Genga, Ancona, 1885 – Roma, 1932), germanista, profesor en Roma desde 1922, en Nápoles desde 1926 y de nuevo en Roma desde 1948. Fue propuesto por Farinelli para ocupar la vicepresidencia del Instituto por Farinelli: cf. A. Farinelli, *Episodi di una vita*, cit., p. 345. En 1948 se convirtió en presidente del Instituto Italiano de Estudios Germanos en Roma.

⁵ Las sospechas de Spitzer debían ser por esas fechas bastante comunes, ya que trata de desmentirlas incluso el vicepresidente Bottachiari (cf. supra n. 4) al anunciar el nacimiento del Instituto: cf. Bottachiari, 'L'istituto italo-germanico di cultura a Colonia', *Gerarchia*, XI (1931), pp. 755-757.

⁶ No está claro a qué volúmenes pueda referirse. Lo único publicado por Spitzer en editoriales de Colonia es *Die Literarisierung des Lebens in Lope's Dorotea*, Bonn y Colonia, Röhrscheid, 1932, efectivamente reseñado por Croce (cf. Lett. I, 15), pero todavía por escribir en tanto desarrollo de la monografía de K. Vossler, *Lope de Vega und sein Zeitalter*, Múnich, Beck, 1932. A los años de docencia en Colonia pertenecen en buena parte también los ensayos recogidos en dos tomos en *Romanische Stil und Literaturstudien*, publicados ese año pero por Elwert, en Marburgo.

[9]

Colonia, 9 de mayo de 1933
Ubierring 43

Queridísimo maestro y amigo,

Me han expulsado (a decir verdad: “me han despedido”) como a tantos otros profesores judíos.¹ Usted, que sabe cuánto estimo a la juventud y especialmente a la juventud alemana, sabrá pues qué significa un golpe de este tipo infligido a un hombre de 46 años que se siente fuerte y podría *ahora* rendir más que nunca.

Lo que más me entristece es la falta de resistencia de los intelectuales que se dejan avasallar, contentos de estar seguros y protegidos ante la tempestad, y que abandonan a sus colegas tratados injustamente. Mi resistencia a la Petrarca Haus² ha influido seguramente un tanto en dicha decisión: pero yo, que preveía las consecuencias de un fascismo alemán, no podía hacer otra cosa.

Ahora, querido maestro, ¿qué hago? Quisiera continuar enseñando en un lugar cualquiera del mundo. Usted, que conoce el mundo, el mundo del espíritu en todo el mundo, ¿podría darme alguna sugerencia, una idea, una recomendación? ¡Piense en nuestras charlas por las colinas de Marburgo y deme un consejo!

Entre tanto, considéreme como siempre su devotísimo

Leo Spitzer

[9] Carta autógrafa en folio simple pautado.

¹ Croce había sido ya informado del despido de Spitzer por Vossler en una carta del 3 de mayo (*Carteggio Croce-Vossler*, cit., p. 354); anteriormente, el 30 de abril: “Las noticias del despido de profesores se extienden en parte de forma prematura, en parte con retraso. La suerte de Spitzer todavía está por determinar. He escrito en su favor una contundente carta dirigida al ministro prusiano de Educación, algo necesario” (ibid., p. 353).

² Cf. carta I, 8 n. 2.

[10]

Colonia, 14 de mayo de 1933
Ubierring 43

Queridísimo amigo y maestro,

Gracias por su amistosa carta. Me gustaría muchísimo y me haría un gran favor escribiendo por mí a Murray Butler¹ y a americanos bien situados que puedan invitarme a dar clases allí. Yo, personalmente, no he tenido nunca ninguna relación con América. Una recomendación suya sería “maná caído del cielo”.²

¿Dónde estaré en octubre? ¿Quién lo sabe? Le escribiré mi dirección. Si están todavía a orillas del Rin, me será muy grato recibirles en mi casa como en los tiempos felices de Marburgo. ¡Ojalá podamos departir con la libertad y la alegría de antes!

Considéreme siempre, querido Maestro, su devotísimo y afectuoso

Leo Spitzer

[10] Carta autógrafa en folio simple pautado.

¹ Nicholas Murray Butler (Elizabeth, Nueva Jersey, 1862 – Nueva York, 1947), profesor de filosofía en la Universidad de Columbia de Nueva York, de la que fue presidente desde 1901 hasta 1945, pedagogo, político; en 1931 obtuvo el premio Nobel por su actividad diplomática como jefe del Carnegie Endowment por la Paz Internacional. Croce lo conoció personalmente con ocasión de una visita suya a Nápoles el 22 de marzo de 1930 (cf. B. Croce, *Taccuini di lavoro*, cit., vol. III, p. 180). Es de 1933 la traducción italiana publicada por Laterza de la recopilación de discursos *La crisi della società contemporanea*.

² Recibida la aprobación de Spitzer, el 18 de mayo de 1933 Croce escribió a Butler: “En la deplorable persecución que se está llevando a cabo en Alemania de los profesores judíos, se ha despedido, entre muchos otros, al profesor Leo Spitzer, de la Universidad de Colonia. Spitzer es uno de los dos mayores representantes de la Filología Románica en Alemania, y ha escrito una serie de importantes y originales trabajos en este campo. De rica familia austriaca, se quedó sin nada a causa de la inflación, y rehízo su vida al entrar en la enseñanza universitaria, en la que ha formado una larga cantera. Ahora, a los cuarenta y seis años, él, que tiene mujer e hijos, ha sido de nuevo echado a la calle. Me dirijo a usted. ¿No se le podría llamar desde la Universidad de Columbia o desde otra universidad o instituto americano? Sería una incorporación científica valiosa y, al mismo tiempo, un acto de hermandad humana” (B. Croce, *Epistolario*, vol. I, *Scelta di lettere curata dall'autore*, 1914-1935, Nápoles, instituto italiano di studi storici, 1967, pp. 171-172). El mismo día Croce recomendó a Spitzer en universidades americanas a Bernard Berenson: “Lo que está ocurriendo en Alemania en contra de la humanidad y la ciencia me perturba enormemente. Preveo el fin de la ciencia alemana, que ya mostraba signos de decadencia y no resistirá este nuevo y bárbaro golpe. Entre los profesores judíos despedidos (muchos de ellos me escriben y han venido a visitarme) se encuentra el profesor Leo Spitzer, de la universidad de Colonia, que es uno de los mayores representantes de los estudios de Filología Románica en Alemania (el otro es Vossler). Ahora Spitzer, a los cuarenta y seis años, ha sido puesto en la calle y tiene mujer e hijos. Yo lo he recomendado a Murray Butler para la Universidad de Columbia o cualquier otra universidad americana. Le pido vivamente a usted, que tiene contactos allí, que colabore en este sentido. Para las escuelas americanas será una incorporación científica valiosa y, por otra parte, darán una lección de humanidad a la decadente Alemania de Lessing” (ibid., p. 172). Y a Vossler, de nuevo el 18 de mayo: “También Spitzer me ha escrito. Hay que intentar procurarle una llamada desde el extranjero. Yo lo estoy intentando en América del Norte; pero, ¿no se podría también pensar en la República Argentina o en Brasil, donde estarán faltos de científicos de peso?” (*Carteggio Croce-Vossler*, cit., p. 355).

[11]

Colonia, 19 de junio [1933]

Queridísimo amigo y maestro,

He mandado enseguida varios trabajos recientes a Murray Butler.¹ Resulta curioso que, antes de llegar su carta, el secretario de M. B. me respondiera que, vistas las condiciones económicas, asignarme una nómina en la U. C.² es inviable ahora mismo.

Esperemos, pues. Hasta ahora no he encontrado nada tangible. Gracias por su ofrecimiento de seguir 'pendiente'. Reconforta saber que la vieja solidaridad entre científicos existe todavía...

Muchos saludos de su devotísimo

Sp.

[11] Postal. Dirección: *Signor | Senatore Benedetto Croce | Napoli (Italia) | Via Trinità Maggiore 12*. Sello de salida: *Köln | 19.6.1933 17-18*.

¹ Cf. carta I, 10.

² Universidad de Columbia (cf. carta I, 10 n.1).

[12]

Colonia, Ubierring 43,
2 de septiembre [1933]

Queridísimo amigo y maestro,

Gracias por la *bellísima* idea de la dedicatoria –reconozco el gran corazón y el gran coraje intelectual del que usted ha sido siempre un modelo.¹

Espero su artículo sobre *La Dorotea* con impaciencia.² He escrito ahora un artículo sobre la *Estrella de Sevilla*, obra totalmente contraria a la inspiración de Lope.³

Le mando para su amigo una copia de *Italienische Kriegsgefangenenbriefe*.⁴

Mi destino toma ahora formas más claras y precisas.⁵ La Universidad de Manchester me ha invitado, aunque solo para un año: debería ir solo, sin familia, y luego: los estudiantes anglosajones – anticientíficos! Me he decidido así a aceptar una invitación de la nueva Universidad de Constantinopla para tres años: nuevos climas, nuevos territorios que conquistar para la ciencia, ‘fundar una tradición’, algo que es mejor que introducirse en una ya vieja sin fuerza. Mi dirección hasta noviembre seguirá siendo la de Colonia.

Vossler parece absorto con la ciencia - ¡qué afortunado! De este modo no tiene que luchar contra lo que no puede cambiar. Sin embargo, su solución no puede ser la mía: él tiende cada vez más hacia la idealización poética y hacia una transfiguración de la realidad: yo prefiero ‘l’*àpre vérité*’ stendhaliana.

Conserve siempre, querido Maestro, su interés y sus sentimientos de amistad. Considéreme siempre su afectuosísimo amigo.

Leo Spitzer

[12] Carta autógrafa en folio simple.

¹ Es el anuncio de la dedicatoria a Spitzer en *Nuovi saggi sul Goethe*, en imprenta el año siguiente: cf. carta I, 13 n. 1. Croce indicó ya en una carta a Vossler el 10 de agosto: “Quisiera dedicarle un pequeño volumen sobre Goethe que publicaré en breve” (*Carteggio Croce-Vossler*, cit., p. 358).

² Cf. carta I, 15.

³ L. Spitzer, ‘Die “Estrella de Sevilla” und Claramonte’, *Z. Roman. Philol.*, LIV (1934), pp. 533-588.

⁴ L. Spitzer, *Italienische Kriegsgefangenenbriefe*, Bonn, Hanstein, 1921. Croce la refiere en la dedicatoria aquí anunciada: cf. carta I, 13 n.1.

⁵ A la espera de cartas que le informaran directamente, Croce mientras tanto había pedido varias veces noticias de Spitzer a Vossler (cf. *Carteggio Croce-Vossler*, cit., p. 356, carta del 20 de julio: “Ni siquiera Spitzer ha sabido nada más: ¿hay esperanzas de que su caso se solucione favorablemente?”; *ibid.*, p. 358, carta del 10 de agosto: “Cuando puedas, dame alguna noticia de Spitzer”).

[13]

Colonia, 13 de septiembre de 1933

Queridísimo amigo y maestro,

Recibo junto a mi despido oficial su dedicatoria:¹ puede imaginarse lo que siento ante estos dos documentos tan diferentes el uno del otro, pero debo decirle de inmediato que el gozo de la lectura de sus líneas afectuosas y nobles sofocó el dolor que usted proféticamente expresó cuando escribió: “en esta triste hora en que ha tenido que dejar la cátedra”. Gracias, gracias por lo que usted hace por mí e incluso más por lo que usted hace por todos aquellos que valoran todavía los ideales y que están dispuestos a defenderlos.

Guardo los borradores tal como me ha autorizado a hacer.² Muchos saludos de su devotísimo

Spitzer

[13] Postal. Dirección: Signor Senatore Benedetto Croce | [borrado: Napoli] | [borrado: Via Trinità Maggiore 12]; en la línea vacía de abajo el nombre ha sido añadido por otra mano: Meana; bajo el último renglón ha añadido otra mano: V. Torino. Sello de salida: Köln | 13.9.33 11-12. Sello de llegada: Meana di Susa | 20.9.33.

¹ “Al amigo Leo Spitzer. Su nombre marca desde el inicio este libro y es así gracias a un compañero en los estudios de filosofía del lenguaje y de literatura; un italiano que no ha olvidado la recopilación que usted, trabajando para la censura austriaca durante la guerra, amorosamente hizo de las cartas de nuestros prisioneros, con inteligente simpatía y con artística admiración hacia nuestro pueblo, incluso el más humilde: lo marca en este momento triste en que ha tenido que buscar otros caminos. Recuerdo su pequeña casa de Marburgo, en la que, huésped suyo, le vi, después de las numerosas adversidades, esposo y padre feliz, y repito con melancolía las palabras del poeta de Achilleis: ‘der Glückliche denke zum Streite immer gerüstet zu sein’” (B. Croce, *Nuovi saggi sul Goethe*, Bari, Laterza, 1934, p. v). La dedicatoria se recuerda por su valor testimonial en una carta al rector de la Universidad de Estocolmo, Hammer, el 5 de agosto de 1938: “Puede bien pensar cómo yo, no solo por mis teorías filosóficas e históricas, sino en mi simple calidad de hombre civil y liberal, no puedo sentir más que horror ante las atroces persecuciones de hoy en día de los judíos en Alemania y en Austria. Hace ya cinco años que he escrito multitud de veces, como podía, en su defensa, con notas polémicas y apuntes históricos, y he aprovechado todas las ocasiones para mostrar mi estima por los amigos alemanes de origen hebreo, y a uno de ellos, obligado a abandonar Alemania –un valiente filólogo y crítico literario- le he dedicado, como protesta manifiesta, un libro mío” (B. Croce, *Pagine sparse*, cit., vol II, p. 527).

² Se trata, en concreto, de las pruebas de *Nuovi saggi sul Goethe*, que Croce había podido revisar pocos días antes, el 2 de septiembre (cf. B. Croce, *Taccuini di lavoro*, cit., vol. III, p. 390).

[14]

Colonia, 21 de septiembre de 1933

Queridísimo maestro y amigo,

He recibido la postal y los borradores y he escrito *de inmediato* que la dedicatoria era realmente *conmovedora*.¹ ¿Ha retenido quizás la censura mi postal? Espero que la postal le diga todo lo que he sentido cuando, *con sus líneas*, he recibido también mi despido oficial...

Mil gracias y afectuosos saludos de su devotísimo

Spitzer

[14] Postal. Dirección: *Signor Senatore Benedetto Croce | Meana di Susa (Torino) | Italia*. Sello de salida: *Köln | 21.9.33 11-12*. Sello de llegada parcialmente ilegible: [...] *23.9.33*.

¹ Cf. carta I, 13.

[15]

Colonia, 9 de octubre de 1933

Queridísimo maestro y amigo,

Nuestra oposición en lo que respecta a la definición del Barroco ha sido correctamente puesta de relieve en su reseña.¹ Creo que los dos puntos de vista no son irreconciliables: ese ‘querer asombrar’, esa ‘noble bufonada’,² esa “noble bufonería” son el resultado externo de un dinamismo interno en el alma de los barroquistas: la “noble bufonería” ¿qué es sino el concepto de la “comedia de la vida”, “el gran teatro del mundo”, etc.? Usted define la fenomenología o el fenómeno, yo investigo la esencia productora de ese fenómeno: el “sorprender” sin presiones religiosas o al menos derivadas de la fantasía religiosa no se explicaría (porque no me parece una explicación real el recurrir al juicio normativo: el barroco no es arte, no tiene estilo, etc.).³ Lo que quería hacer en mi humilde opúsculo no era más que combinar y reunir todos los aspectos lingüísticos reducibles al ‘desengaño’.

Probablemente el interés de la ciencia alemana actual por el Barroco provenga de un sentimiento análogo respecto a la vida: un desengaño que no viene del hoy ni del ayer, sino que es consustancial a nuestro ser... ¿Qué quiere? Es así.⁴

Gracias por su aguda reseña. El 15 parto para Constantinopla (dirección: Hôtel Tokhatlian).

Acuérdese de mí. Muchos recuerdos de su devotísimo

Spitzer

[15] Postal escrita por ambos lados, con timbre: UNIV. PROF. DR. LEO SPITZER | CÖLN, UBIERRING 43, TEL. 99862. Dirección: *Signor Senatore Benedetto Croce | Napoli (Italia) | Via Trinità Maggiore 12*. Sello doble de salida: *Köln | 9.10.33 14-15*. En castellano en el original [n. de t.]

¹ Se trata de la reseña de L. Spitzer, ‘Die Literarisierung des Lebens in Lope’s Dorotea’, cit., aparecida en *Critica*, XXXII (1934), pp. 58-61, y luego incluida con el título ‘La “Dorotea” di Lope de Vega’, en B. Croce, *Conversazioni critiche. Serie quinta*, segunda edición revisada, Bari, Laterza, 1951, pp. 128-134.

² Cf. B. Croce, ‘La “Dorotea” di Lope de Vega’, cit., p. 130: “No es la primera vez de las muchas, de las tantas y tantas graves cosas que los recientes críticos e historiadores literarios alemanes encuentran en el Barroco, que consideran como una forma de espiritualidad ética o, por lo menos, un caso de espiritual dramaticidad. Pero debo confesar que ni siquiera ahora logro convencerme de que este sea el modo correcto de explicarlo. La definición del Barroco hecha por mí no es una invención o descubrimiento mío, pues se encuentra en los barrocos mismos y en la eminencia suprema de todos ellos, Marino (‘il far stupire’ [el asombrar]); y se encuentra de nuevo en sus propios críticos contemporáneos con acento negativo, como en Pellegrini, quien lo definía como ‘una mera noble bufonada’. Ya que los italianos forjaron el Barroco y lo difundieron por el mundo, se debería dar importancia a lo que ellos sentían a propósito de él”.

³ Cf. *ibid.*, pp. 130-131: “Y ni siquiera el Barroco es, como ahora se viene diciendo, un ‘estilo’ que se pueda poner junto a los demás; porque los estilos artísticos son ciertamente abstracciones, pero que se plasman en obras de arte reales, mientras que el Barroco es un ‘no estilo’, o se puede llamar estilo solo en el momento en que se habla de ‘estilo horrendo’, ‘estilo falso’, ‘estilo retórico’, etc. en cuyas denominaciones el adjetivo niega o vuelve irónico al sustantivo. Y como una de las formas de la fenomenología de lo horrendo surge, en primer lugar, el término, y solo como tal tiene contenido y puede tener un uso científico”. Sobre este punto Croce se topa

también con la oposición de Vossler: “Ni veo bien por qué el estilo barroco tiene que ser un ‘no estilo’ o un estilo fragmentado. No me ha gustado nunca ningún estilo en cuanto estilo, y en este sentido me parecen vacuos todos los estilos de todos los períodos. Preferir el estilo clásico al barroco significa preferir el número 1500 al número 1600” (*Carteggio Croce-Vossler*, cit., p. 359, carta del 25 de agosto de 1933); “No comprendo, ni estoy seguro de haber descifrado bien lo que dices sobre el estilo barroco. No veo más que tres casos posibles: o el estilo se entiende como juicio estético, lo que no me parece que sea ni el caso tuyo ni el mío; o como concepto orientativo y por tanto estéticamente neutral y relativo, que sería mi caso; o se utiliza en el sentido de manera, de manierismo, etc. y entonces es un concepto polémico, y por tanto no histórico” (ibid., pp. 360-361, carta del 4 de septiembre de 1933).

⁴ Sobre la afinidad entre el ‘alma alemana’ y la categoría de Barroco, Spitzer volverá más tarde, con una perspectiva histórica, en el ensayo ‘El Barroco español’, *B. Inst. Investigaciones hist.*, XXVIII (1943-1944), pp. 12-30 (trad. ir.: ‘Il barocco spagnolo’, en L. Spitzer, *Cinque saggi di ispanistica*, presentación y contribución bibliográfica, ed. G. M. Bertini, Turín, Giappichelli, 1962, pp. 107-137): “Wölfflin (...) quiere dar al arte algo similar a una gramática histórica, considerando el arte como algo suprapersonal, por encima de los mismos artistas individuales. Pero en ese momento el alma alemana se apodera de sus categorías *gráficas* y de ella extrae el mito del hombre barroco. He hablado del alma alemana ya que posee la necesidad innata de tomar en serio no solo la historia, y ello hasta el punto de creer que todo desarrollo histórico *di fatto* realmente acaecido es necesario ante Dios (lo que rozó lo grotesco cuando los alemanes aceptaron *el caso* Hitler), sino incluso también las categorías formuladas por los historiadores, dedicados a su labor de explicar un nuevo proceso histórico. Y olvidan así la característica de construcción y de aproximación humana propia de estas categorías y divinizan o exaltan hasta la apoteosis todas las que para otros pueblos se redujeron a simples etiquetas. No es por casualidad que palabras como *Renacimiento*, *Romanticismo*, *Rococó*, *Biedermeier* (esta última circunscrita a Alemania) en esta nación se hayan transformado en entidades objetivas, a cuya definición se dedica a veces mucho más espacio de cuanto se concede al análisis de hechos concretos. (...) sin embargo creo que el haber aceptado con entusiasmo la rehabilitación wolffliana del arte barroco revela algo de mayor calado que la necesidad filosófico-mítica del alma alemana. Se trata, quizás, sin que Wölfflin mismo se diera cuenta de ello, de un cambio espiritual que se verificó en Alemania, así como en el resto de Europa, tras la Segunda Guerra Mundial: los valores religiosos, tan despreciados, recuperaron su posición preeminente” (ibid., pp. 113-114); aquí también se plasma un guiño frente a la inaceptable posición crociana: “Es un error juzgar el Barroco español partiendo del clasicismo francés, con los ojos del clasicismo francés. Esta era la norma general antes de Wölfflin, y Benedetto Croce, quien aún hoy define el Barroco como el arte que quiere ‘asombrar’ a cualquier precio, tal vez no se da cuenta de que con ello se trasluce en él al clasicista francés” (ibid., p. 125). En cuanto a los estudiosos alemanes del Barroco considerados, en *Die Literarisierung des Lebens in Lope’s Dorotea*, cit., pp. 11 y 61, Spitzer reconoce su deuda respecto al volumen de Benjamin *Ursprung des deutschen Trauerspiels* (Berlín, Rowohlt, 1928); para Racine, con anterioridad, se había basado en Auerbach y en Hatzfeld: cf. L. Spitzer, ‘Die klassische Fämpfung in Racines Stil’, en *Romanische Stil- und Literaturstudien*, cit., vol. II, pp. 135-268, en pp. 255-256 n. (*Saggi di critica stilistica*, cit., p. 220 n.), y cf. supra la Introducción; en el otro ensayo sobre Racine, posterior, ‘The “Récit de Théramène”’, en L. Spitzer, *Linguistics and Literary History. Essays in Stylistics*, Princeton, Princeton University Press, 1948, pp. 87-134, en pp. 118 y 133 n. (trad. it: ‘Il “Récit de Théramène”’, en *Critica stilistica e storia del linguaggio*, recopilación de ensayos con presentación de A. Schiaffini, Bari, Laterza, 1954, pp. 227-292, en pp. 268 y 290), se consideran las investigaciones de Wölfflin, Weisbach, Walzel y de nuevo Benjamin. Sobre la importancia de la categoría de Barroco en Spitzer, cf. J. Hytier, ‘La méthode de M. Leo Spitzer’, *Romanic R.*, XLI (1950), pp. 42-59, en p. 51.

[16]

Estambul, 5 de octubre de 1935

Ilustrísimo maestro y amigo,

Aquí están pensando en mi sucesión (voy a Baltimore en octubre de 1936):¹ yo propondré a *Auerbach*² y sería un gran placer si me escribiera algunas líneas sobre sus cualidades científicas.

Gracias de antemano y respetuosos saludos de su devotísimo

Spitzer

¿Ha recibido el artículo sobre *Céline*?³

[16] Postal timbrada: UNIV. –PROF. DR. LEO SPITZER | ISTANBUL, BEYOĞLU | SUTERAZI SOKAĞI 19. Dirección: *Senatore Benedetto Croce* | *Napoli* | *Via Trinità Maggiore 12* | *Italiya*. Sello de salida parcialmente ilegible: [...] *Beyoglu* | [...] *10.1935*.

¹ Spitzer dará clases en la Johns Hopkins University de Baltimore desde 1936 hasta 1955, año de su jubilación.

² Erich Auerbach (Berlín, 1892 – Wallingford, Connecticut, 1957), romanista, bibliotecario en la Staatsbibliothek de Berlín hasta 1923, docente libre desde 1929 en Marburgo y luego como profesor, sustituyendo a Spitzer, desde 1930, en Estambul desde 1936, en varias universidades estadounidenses desde 1946 y, por último, en Yale desde 1950. Para la relación con Spitzer cf. H. U. Gumbrecht, *Methode ist Erlebnis. Leo Spitzers Stil* [2001] y ‘Pathos des irdischen Verlaufs. Erich Auerbachs Alltag’ [1996], en *Vom Leben und Sterben der grossen Romanisten. Carlo Vossler, Ernst Robert Curtius, Leo Spitzer, Erich Auerbach, Werner Krauss*, Múnich, Hanser, 2002, pp. 72-151, 152-174, en pp. 80-88, 161-164. Para la relación con Croce, cf. O. Besomi, ‘Il carteggio Croce-Auerbach’, *Arch. Stor. Ticinese*, XVIII, 69 (1977), pp. 3-40 (cf. p. 23 sobre el interés de Spitzer respecto a su llamada a Marburgo): el 23 de octubre de 1935 también Auerbach se dirigió a Croce informándole de la voluntad de Spitzer de pasarle la cátedra de Estambul (ibid., p. 28). Sobre su incierta situación en Marburgo, Auerbach escribe en estos mismos días a Benjamin: cf. K. Barck, ‘Fünf Briefe Erich Auerbachs an Walther Benjamin in Paris’, *Z. Germanistik*, VI (1988), pp. 688-194 (cartas del 23 de septiembre y del 6 de octubre de 1935): aquí también el reconocimiento de deber a Spitzer, Croce y Vossler la contratación en Estambul (carta del 3 de enero de 1937).

³ L. Spitzer, ‘Une habitude de style (le rappel) chez M. Céline’, *Français moderne*, III (1935), pp. 193-208.

[17]

Estambul, 12 de octubre de 1935

Queridísimo maestro y amigo,

¿Puedo pedirle otro favor?

No encuentro en los librereros su volumen *Poesia e non poesia*. Necesitaría su ensayo sobre *Foscolo*¹ para un artículo que publico en Arch. Romanicum.²

¿Podría *prestar-me* los borradores o un extracto de ese artículo? Mil gracias anticipadas.

Mis respetos y mejores deseos de su devotísimo

Spitzer

[17] Postal timbrada: UNIV. –PROF. DR. LEO SPITZER | ISTANBUL, BEYOĞLU | SUTERAZI SOKAĞI 19. Dirección: *Sig. Senatore Benedetto Croce* | *Napoli* | *Via Trinità Maggiore 12* | *Italiya*. Sello de salida: *Beyoglu* | *Istanbul* | *12.10.1935*.

¹ B. Croce, 'Note sulla poesia italiana e straniera del secolo decimonono. XVIII. Foscolo', *Critica*, XX (1922), pp. 129-139, luego con el título 'Foscolo', en *Poesia e non poesia. Note sulla letteratura europea del secolo decimonono*, quinta edición revisada, Bari, Laterza, 1950, pp. 70-83. Croce pedirá el 2 de noviembre a Giovanni Laterza, quien justo en ese período está imprimiendo la segunda edición del volumen, que le dé el texto del ensayo sobre Foscolo para enviárselo a Spitzer, pidiéndoselo de nuevo en las cartas del 6 y del 8 de noviembre; el 8 de noviembre Laterza escribirá a Croce notificándole que le ha enviado el texto a Spitzer. Cf. B. Croce – G. Laterza, *Carteggio 1931-1943*, t. I, ed. A. Pompilio, Roma-Bari, Laterza, 2009, pp. 458-460.

² El artículo aquí mencionado no ha sido identificado: entre 1935 y 1940, Spitzer publica en *Archivium romanicum* solo notas etimológicas y un ensayo de tema galo, tampoco el ensayo crociano sobre Foscolo parece tener relación con otros trabajos del período. Sobre la relación de amistad entre Spitzer y Giulio Bertoni, director de *Archivium romanicum*, cf. G. Luchini, 'Una mancata miscellanea in onore di Leo Spitzer (1937). Due lettere inedite di Erich Auerbach a Giulio Bertoni', *Strumenti crit.*, XXI (2006), pp. 99-115.

[18]

Estambul, 30 de diciembre de 1935

Queridísimo maestro y amigo,

Mil gracias por el certificado para A¹ y por el envío que me había anunciado de las pruebas de su ‘Foscolo’.²

El volumen (grueso y por tanto ignorado en el mundo científico) sobre “Umschreibungen des Begriffes ‘Hunger’ im Ital.” le será enviado por el editor Halle.³ E. Levi⁴ ha escrito, creo, con el título al que usted hace referencia, un artículo periodístico.⁵

Siempre su reconocidísimo y devotísimo

Spitzer

[18] Postal timbrada: UNIV. –PROF. DR. LEO SPITZER | ISTANBUL, BEYOĞLU | SUTERAZI SOKAĞI 19. Dirección: *Signor Senatore Benedetto Croce* | Napoli | *Via Trinità Maggiore 12* | Italia. Sello de salida parcialmente ilegible: [...] Istanbul | 1.11.1935.

¹ Auerbach: cf. carta I, 16.

² Cf. carta I, 17.

³ L. Spitzer, *Die Umschreibungen des Begriffes “Hunger” in Italienischen*, Halle, Niemeyer, 1921. Croce hará referencia luego a él en una apostilla titulada ‘Poesia che affiora nel commune conversare’ en el volumen *La poesia. Introduzione alla critica e storia della poesia e della letteratura* [1936], cuarta edición revisada y aumentada, Bari, Laterza, 1946, pp. 214-215: “Esta participación de la fantasía que, en la conversación cotidiana, transfigura e idealiza el sentimiento, bien refinando su expresión, bien llevándolo hacia el terreno de lo cómico o del humorismo, se ve en acción al analizar cualquier recopilación de frases: por ejemplo (...) la rica monografía de Spitzer (que trabajó en la censura austriaca de las cartas de los prisioneros italianos durante la guerra)”.

⁴ Ezio Levi D’Ancona (Mantua, 1884 – Boston, 1941), romanista, comparatista e hispanista, profesor de Literatura Neolatina en Palermo desde 1923, de Filología Románica en Nápoles de 1925 a 1939; privado de la cátedra a raíz de las leyes raciales, se expatrió a los Estados Unidos, donde desde 1940 fue primero lector de Literatura Española en el Texas Technological College de Lubbock, y luego profesor en el Mary Whiton Calkins en el Wellesley College de Boston. La relación con Croce estuvo inicialmente marcada por el desacuerdo durante los años como profesor de instituto en Nápoles, entre 1907 y 1910; a las obras de Levi dedica Croce en su momento una nota (sobre *Francesco di Vannozzo e la lirica nelle corti lombarde durante la seconda metà del secolo XIV*, Florencia, Galletti y Cocci, 1908, en *Critica*, VII, 1909, p. 142) y una reseña (sobre *Storia poetica di Don Carlos*, Pavía, Mattei, 1914, *Critica*, XII, 1914, pp. 232-234, luego titulada ‘La storia dei “temi”’, en B. Croce, *Conversazioni critiche. Serie seconda*, cit., pp. 189-192): para estos temas, cf. A. Varvaro, ‘La lezione metodológica di Ezio Levi’, en C. Segre – A. Varvaro, *Ezio Levi D’Ancona*, Nápoles, Società nazionale di scienze, lettere e arti, 1987, pp. 13-33, en pp. 22 y 29-30 n. Una visita a Croce tras su despido de la universidad se registra el 10 de enero de 1939 (B. Croce, *Taccuini di lavoro*, cit., vol. IV, p. 122).

⁵ E. Levi, ‘La lingua della fame’, *Il Marzocco*, XXVIII (5 de agosto de 1923), pp. 1-2 (reseña de L. Spitzer, *Die Umschreibungen des Begriffes “Hunger” in Italienischen*, cit.).

[19]

Estambul, 6 de marzo de 1936

Queridísimo amigo y maestro,

70 años –muchos para otros, nada para usted, jovencísimo, activo, tranquilísimo en sus oportunas afirmaciones. ¡Acepte mi homenaje sincero y afectuoso y recuerde a este exiliado que vive siempre en la estela de su pensamiento!¹

¡Vivas, gran señor, mil años!*

Su devotísimo

Spitzer

[19] Carta autógrafa en folio simple, con timbre: UNIV. –PROF. DR. LEO SPITZER | ISTANBUL, BEYOĞLU | SUTERAZI SOKAĞI 19.

¹ Croce había cumplido setenta años el 25 de febrero de 1936. Para tal ocasión, Spitzer le dedicó a Croce el ensayo ‘Die Kunst des Übergangs bei La Fontaine’, *Publications Modern Lang. Ass. Of America*, LIII (1938), pp. 393-433 (trad. it.: L. Spitzer, ‘L’arte della “transizione” in La Fontaine’, en *Critica stilistica e storia del linguaggio*, cit., pp. 161-226).

* En español en el original [n. de t.]

[20]

15 de mayo [1937]

Queridísimo maestro y amigo,

Después de un año “americano” siento la necesidad de volver a ver Europa. Llego a Nápoles el 6 de junio y me sentiría muy feliz si pudiese verlo después de tantos años. Iré a su casa en cuanto pueda, el 6 o el 7, pero no se preocupe por mí.¹

Mis mejores deseos de su

Siempre devotísimo

Spitzer

[20] Carta autógrafa en folio con membrete: THE JOHNS HOPKINS UNIVERSITY |BALTIMORE, MARYLAND.

¹ Sobre el proyecto de volver a ver a Croce, cf. carta I, 21.

[21]

Bríndisi, 7.VI.37

Queridísimo amigo y maestro,

Por desgracia no he podido pararme en su casa. Dado que formaba parte de un grupo organizado por Cook,¹ tuve que conformarme con un itinerario preestablecido que no me permitía más de 3 horas en Nápoles. Espero no haberle molestado y poder verlo en el viaje de vuelta tal como deseo tan ardientemente.

Afectuosos recuerdos de su devotísimo

Spitzer

[21] Postal. Dirección: *Senatore Benedetto Croce | Napoli | Via Trinità Maggiore 12*. Sello de salida: *Brindisi | 7.6.37.XX 18*.

¹ La agencia de viajes Thomas Cook and Son.

[22]

10 de mayo de 1948

Querido Señor Croce:

Cuando he tenido entre mis manos el volumen homenaje¹ que me acaba de enviar el editor, mi mirada ha ido directa a los distinguidos nombres de los patrocinadores que han hecho posible, junto a los infatigables profesores Hatcher² y Singleton,³ la publicación del volumen – y se lo quiero agradecer a usted como miembro del grupo.

En mi alma mater, Viena, el *garante* fue el mismo profesor que en la ceremonia de concesión de mi doctorado pronunció el juramento latino que el doctorando debe repetir tras él: que perseguiría una imparcial y desinteresada búsqueda de la verdad en la futura carrera. Me agrada, pues, considerarlo como mi *garante* en una renovada profesión de fe, en base a la cual trataré de continuar respetando los restantes años de mi vida, sea cual sea la fuerza que tenga, el ideal que a usted le ha llevado a firmar este volumen.

Afectuosamente

Leo Spitzer⁴

[22] Carta autógrafa escrita por ambos lados en un folio con membrete: THE JOHN HOPKINS UNIVERSITY | BALTIMORE –18, MARYLAND. Es esta la única carta de este epistolario escrita en inglés [n. de t.]

¹ L. Spitzer, *Essays in Historical Semantic*, ed. A. Hatcher y Ch. S. Singleton, Nueva York, Russell & Russell, 1948.

² Anna Granville Hatcher (Baltimore, 1905 – 1978), lingüista y filóloga románica, colega de Spitzer en el Departamento de Lenguas Románicas en la John Hopkins University de Baltimore desde 1939, profesora de Lenguas Románicas desde 1958, profesora de Francés e Italiano en Bloomington desde 1967. Sobre la estrecha amistad con Spitzer véase Y. Malkiel, 'Anna (Granville) Hatcher (1905-1978)', *Romance Philol.*, XXXIII (1979), p. 329. Además de esta recopilación, editó los volúmenes póstumos de Spitzer *Essays in English and American Literature*, Princeton, Princeton University Press, 1962, y *Classical and Christian Ideas of World Harmony*, con prefacio de R. Welleck, Baltimore, John Hopkins Press, 1963 (trad. It.: *L'armonia del mondo. Storia semantica di un'idea*, Bolonia, il Mulino, 1967), y junto a K. L. Selig la miscelánea *Studia philologica et literaria in honorem Leo Spitzer*, Berna, Francke, 1958.

³ Charles Southward Singleton (Mc. Land, Oklahoma, 1909 – New Windsoe, Maryland, 1985), italianista y filólogo, profesor en la John Hopkins University de Baltimore desde 1937, en Harvard desde 1948, de Nuevo en la John Hopkins University desde 1957. En una carta del 12 de enero de 1958, Spitzer recuerda, no sin polémica, la acogida y el papel de guía que desempeñó para el joven estudiante en su primer período en Baltimore: "ya llegó a Hopkins con un cierto rencor hacia los 'profesores' que no entienden de arte –era un 'new critic' teñido de crocianismo, y era también vagamente fascista, y encontró en la Hopkins un profesor liberal que entendía un poco de arte pero también de filología histórica. Fui yo quien le indicó la patrística como fuente de Dante y quien lo familiarizó con el libro de Auerbach. Y él se volcó con entusiasmo y maduró en diez años de estrechísimo contacto con su amigo" (L. Spitzer, *Lettres à une inconnue*, ed. I. Jackson, Belfagor, LVIII, 2003, pp. 715-132, e *ibid.*, LIX, 2004, pp. 59-74, en p. 62); es de este período la nota firmada por ambos 'Decameron VIII, 9; "carapignare"', *Mod. Language Notes*, LIX (1944), pp. 88-92. Sobre la ruptura de su amistad, madurada en los años de su paso a Harvard, véase L. Spitzer, *Lettres à une inconnue*, cit., pp. 62-63, 66.

⁴ El tono de esta carta y de la lengua adoptada hacen pensar que se trate de un mensaje de agradecimiento enviado a todos los que suscribieron el volumen y contribuyeron materialmente a la publicación (además de Croce, W. F. Albright, A. Castro, H. C. Lancaster, K. Malone, P. Salinas, E. E. Stoll, K. Viëtor).

[23]

18.XII.1948

Queridísimo maestro y amigo,

Usted ha escrito una crítica tan elogiosa de mi pequeño volumen sobre semántica¹ que de verdad me conmovió profundamente. Todo lo que usted escribe de mi vida y mi carácter dan testimonio de su prodigiosa memoria: Usted no ha olvidado las horas de Marburgo, horas tanpreciadas para mí, pero tan lejanas también.² Reconforta experimentar la vida como una continuidad del pasado, que de otra forma estaría destruido. Quien siembra la bondad como Usted, debe recoger sentimientos afectuosos – le ruego acepte mi más afectuosísimo agradecimiento.

Mientras tanto habrá recibido el volumen de Princeton, vinculado al primero.³

Le estrecho la mano. Le deseo lo mejor para las fiestas y el Año Nuevo, que espero sea bueno con usted y la familia.

Su devotísimo

Leo Spitzer

[23] Carta autógrafa en folio con membrete: THE JOHN HOPKINS UNIVERSITY | BALTIMORE – 18, MARYLAND.

¹ L. Spitzer, *Essays in Historical Semantics*, cit. (cf. carta I, 22). La reseña de Croce en *Quad. Critica*, XII (1948), pp. 95-97, luego recogidas en B. Croce, *Terze pagine sparse*, recopiladas y ordenadas por el autor, vol. II, Bari, Laterza, 1955, pp. 15-18.

² “Spitzer ha tenido una vida bastante agitada, por sucesos históricos del todos superiores a su voluntad, desde que las consecuencias de la guerra en su Austria natal lo llevaron a dedicarse a la enseñanza en Alemania, de donde fue, tras algunos años, obligado a exiliarse a las universidades americanas, y ahora está en la John Hopkins de Baltimore. Pero así era en Austria tal cual yo lo conocí personalmente en Marburgo -donde fui su huésped en ocasión del centenario de esa universidad en 1927 y donde durante unos días mantuvimos calurosas conversaciones sobre cuestiones de poesía, literatura y lenguaje- y así se ha mantenido siempre, y si Margutte, yendo por el mundo, llevó como compañeros, según dijo, todos sus pecados de turco y de griego, él llevó consigo su incansable trabajo científico, que ciertamente lo ha ayudado en esas arduas tareas, siendo su mayor fuerza de resistencia y a la vez esa fuente de felicidad que el hombre necesita para vivir” (ibid., pp. 15-16).

³ L. Spitzer, *Linguistics and Literary History. Essays in Stylistics*, cit.

II. CARTAS DE LEO SPITZER A ELENA CROCE

[1]

Forte dei Marmi
(Lucca),
Pensione Ines,
Viale Morin
29.6.1955

Amabilísima y queridísima doña Elena,

Estas pocas líneas están destinadas a reafirmarme en mi reconocimiento por su hospitalidad y cordialidad hacia nosotros y cuánto nos sentimos “como en casa” con usted, como si hubiésemos estado con usted toda nuestra vida. Es pues el milagro crociano que obra en usted: este sentimiento de contacto inmediato, concreto, que se tenía con él.

Estoy leyendo su volumen sobre el prerromanticismo alemán¹ y admiro la mano ligera con la que ha sabido desentrañar del laberinto alemán todo lo que puede agradar a un alma latina. El órgano para el alma poética y simple de los alemanes, usted lo tiene, y tampoco le falta la crítica, el buen gusto que se ofende con lo zafio y con la *mièvre*.

No estoy de acuerdo con su traducción de *Sturm und Drang*: ‘tempesta ed assalto’.² *Drang* no es un impulso externo, sino = inglés *urge*, una presión o una pulsión que nace desde dentro. Por tanto, *Stürmer und Dränger* es un nombre un tanto satírico para los que sienten siempre tempestades e impulsos dentro de sí mismos.

Naturalmente, he buscado trazas que pudieran justificar lo dicho por su padre (‘que piensa bien, pero escribe | mal’). No he encontrado más que una: p. 118, penúltima línea: no sé a qué se refiere el pronombre *las*.³ Esto es todo.

Confiamos en verles a usted, a su marido⁴ y a su hermana⁵ en Forte dei Marmi. De hecho, me he tomado en serio su propuesta de venir a visitarnos. Mientras tanto, considéreme su viejo amigo

Leo Spitzer
quien no “desprecia la pequeña revista”⁶

Saludos a todos de parte de mi mujer.

[1] Carta autógrafa en folio con membrete: THE JOHN HOPKINS UNIVERSITY | BALTIMORE –18, MARYLAND.

¹ E. Craveri Croce, *Poeti e scrittori tedeschi dell'ultimo Settecento*, Bari, Laterza, 1951.

² *Ibid.*, p. 117.

³ *Ibid.*, pp. 118-119 (en referencia *ad sensum* del pronombre a las obras de los *Stürmer und Dränger*): “Quien, de hecho, saliendo de la visión un tanto nacionalista que predomina en la historia literaria alemana, las [*le*] considera en el marco más amplio de la literatura europea, no puede ignorar que, si ofrecen elementos de indudable novedad respecto al gusto literario de su tiempo, tienen, por otro lado, un marcado carácter de tosquedad e inmadurez”.

⁴ Raimondo Craveri (Turín, 1912 – Lugano, 1992), abogado, desde 1942 funcionario en el Ufficio Studi de la Banca Comercial Italiana, fundador en 1943 del ORI (Organizzazione per la

Resistenza Italiana, servicio secreto de información y sabotaje en pro de la causa partisana); en la posguerra, hombre de negocios y autor de libros de política y economía.

⁵ Probablemente Alda Croce (Turín, 1918 – Nápoles, 2009), quien ya se había carteadado con Spitzer en 1951 con motivo de la preparación de la recopilación de ensayos traducidos *Critica stilistica e storia del linguaggio*, cit. (véase *supra* la ‘Introducción’).

⁶ *Lo Spettatore Italiano*, revista mensual de crítica política-económica y cultural fundada por Elena Croce y Raimondo Craveri en 1948 y dirigida por ambos en su última fase, de julio de 1954 a diciembre de 1956; Elena Croce se encargaba de la parte cultural. Sobre la experiencia de *Lo Spettatore Italiano*, cf. E. Croce, ‘Dal dopoguerra’, *Prospettive settanta*, n. s., II (1980), pp. 327-331, en pp. 329-330, y *Le due città*, Milán, Adelphi, 1985, pp. 43-48.

[2]

[Forte dei Marmi] 17.7.1955

Querida doña Elena,

He aquí un manuscrito que le adjunto para su “Spettatore”.¹ Técnicamente, el manuscrito es lo que se llama en América un “lousy” – pero no sé escribir a máquina y naturalmente no tengo aquí una secretaria (ni tampoco hay en Baltimore una que entienda el italiano). Pero creo que usted encontrará en su “corte literaria” a alguien que la copie a máquina y también que corrija los muchos errores (elementales o de gusto) de mi italiano. Respecto al contenido, creo que la polémica no es demasiado cruenta (pero si la encontrase excesiva en algún momento, córtela o corríjala cuanto quiera). Tal vez el envío del manuscrito provoque una excursión suya a Forte dei Marmi, ila prometida *excursión*, aunque esta vez propicia, también para hablar del artículo!

Saludos de mi mujer. Considéreme su devoto

Leo Spitzer

[2] Carta autógrafa en folio con membrete: THE JOHN HOPKINS UNIVERSITY | BALTIMORE –18, MARYLAND.

¹ L. Spitzer, ‘Le due stilistiche di Giacomo Devoto’, *Spettatore ital.*, VIII, 9 (1955), pp. 356-363.

[3]

Pensión Ines
Forte dei Marmi,
22 julio [1955]

Querida doña Elena,

Estoy contentísimo de saber que no le ha desagradado mi diatriba contra un tipo de “estilística pseudocientífica” y que usted, la Reina, o ella, la princesa Lia,¹ se ocuparán del manuscrito (o “manu-grafiado”). He olvidado decirle que las páginas marcadas con “ad” (ad 8, ad 9, etc.) contienen *adiciones* al texto (señaladas V Ø, etc.) o *notas* al texto (señaladas 1), 2), etc.). ¿No cree que la última frase sonaría mejor así?

“a plena luz del sol que a todos nos calienta y a todos nos hermana” (para acabar con una nota de hermandad).²

Aún no he perdido la esperanza de verla aquí, donde estaremos hasta el 6 de agosto; de aquí nos iremos a Génova, donde embarcaremos el 7 a las 11 de la mañana. Si la nave se detiene lo suficiente en Nápoles, podría telefonar a Alda³ y tratar de verla, si me dice su dirección y el número de teléfono. Preferiría que diese esta información *oralmente*...

Saludos, también de parte de mi mujer, a usted y a su marido. Su devoto

Leo Spitzer

Por lo que respecta a Auerbach,⁴ creo que sus interpretaciones hilan demasiado fino, pero el pensamiento que precede a las interpretaciones es débil, arbitrariamente construido para dar la impresión de un “libro”, cuando en realidad se trata de “ensayos”..

[3] Carta autógrafa en folio con membrete: THE JOHN HOPKINS UNIVERSITY | BALTIMORE –18, MARYLAND.

¹ Lia Wainstein (Helsinki, 1919 – Roma, 2002), lingüista, filóloga eslava y traductora de ruso, por aquellos años era colaboradora asidua de *Lo Spettatore*. Un recuerdo de Wainstein se encuentra en C. Cases, *Confessioni di un ottuagenario*, Roma, Donzelli, 2000, pp. 70, 81-81, 85.

² Las correcciones, de un modo algo distinto, serán incorporadas al ensayo: “Si Devoto se siente atraído por la filosofía y por la literatura y se siente constreñido por los límites que le impone la lingüística actual, ¿por qué no rompe el marco demasiado angosto para él y, sin creer ingenuamente que puede permanecer en el ámbito lingüístico, hace la crítica estética a la que se siente inclinado, a plena luz del sol que a todos nos calienta y a todos nos hermana” (L. Spitzer, *Le due stilistiche di Giacomo Devoto*, cit., p. 363).

³ Croce; cf. carta II, 1 n. 5.

⁴ Cf. carta I, 16 n. 2.

[4]

[Baltimore,] 20 de agosto de 1955

Querida doña Elena,

Ya hemos llegado a casa, tras una travesía muy agradable en la nave (demasiado grande para nosotros) “Andrea Doria”. En la última parte del viaje mi mujer tuvo un problema intestinal, pero el doctor y la enfermera italianos a bordo hicieron todo lo posible para sanarla y ahora está muy bien.

En retrospectiva, mi viaje es todavía más hermoso de cuanto lo pensaba en Italia. ¡Tantos amigos, tanta generosidad y tantas ideas nuevas sobre el país espiritual! Pero entre estos sentimientos destaca el de la nostalgia que sentimos por usted. Lo encontrará ridículo, pero, viejísimo, no puedo no amar a una mujer de una vivacidad y gracia como la suya. Mi hijo,¹ que me conoce bien, dice: “Papà appreciates women when they are flirts or scholars, and the best for him is when they are both at the same time... ¡Y he aquí la nostalgia que siento por usted, que, cruel, no ha venido a visitarme antes de mi partida! Ahora debo esperar hasta el año próximo para verla, cuando haga una serie de conferencias por diferentes universidades alemanas y no deje de pasar por Italia. Escíbame y no olvide la amistad vieja-nueva de su devoto amigo

Leo Spitzer

Saludos también a su marido, y de mi mujer, a los dos.

[4] Carta autógrafa en folio con membrete: THE JOHN HOPKINS UNIVERSITY | BALTIMORE –18, MARYLAND.

¹ Wolfgang Wilhelm Spitzer (1922), profesor de Literatura Francesa en el Sarah Lawrence College de Nueva York. Es el “Puxi” del estudio que Spitzer había dedicado a los apodos dados por la mujer al pequeño Wolfgang (*Puxi. Eine kleine Studie zur Sprache einer Mutter*, Múnich, Hueber, 1927).

[5]

[Baltimore,] 1 de noviembre de 1955

Queridísima doña Elena,

Gracias por las copias del número de *Lo Spettatore* que contiene mi artículo¹ cuya lengua, corregida por tantos sabios, me parece buena.

Naturalmente, ¡qué es la estilística, devotiana o no, comparada con otros temas de política que la preceden!²

¿Cómo está? Me he repuesto un poco del *Katzenjammer* [resaca] que me vino al volver a América y trabajo ya como siempre. He mandado un artículo más detallado sobre *I Malavoglia* a Russo³ para *Belfagor*.⁴

Saludos a usted y a su círculo de su viejo amigo

Leo Spitzer

[5] Carta autógrafa en folio con membrete: THE JOHN HOPKINS UNIVERSITY | BALTIMORE -18, MARYLAND.

¹ Cf. carta II, 2 n.1.

² La primera parte de los fascículos de *Lo Spettatore Italiano* estaba reservada a intervenciones de tema político-económico. En ese número figuraban los artículos, *Tempo di transizione*, *Un nuovo Ministero*, *Democrazia e partitocrazia* (sin firma), *Qualunquismo e partitocrazia*, de G. C. Lunati, *La marcia di Ronchi (11-12 settembre 1919)*, de N. Valeri.

³ Luigi Russo (Delia, Caltanissetta, 1892 – Marina di Pietrasanta, Lucca, 1961), profesor de Literatura Italiana en Florencia desde 1925, en Pisa desde 1934, director de la Escuela Normal Superior de Pisa de 1944 a 1948; en 1946 fundó la revista *Belfagor*.

⁴ L. Spitzer, 'L'originalità della narrazione nei "Malavoglia"', *Belfagor*, XI (1956), pp. 37-53, luego en *Romanische Literaturstudien. 1936-1956*, Tübingen, Niemeyer, 1959, pp. 624-644. "Más detallado", pues se profundiza en las críticas al estudio de Devoto sobre *I Malavoglia* avanzadas en *Le due stilistiche di Giacomo Devoto*, cit., p. 362 n. 7.

[6]

[Baltimore,] 7 de diciembre de 1955

Querida doña Elena:

He recibido el último número de *Lo Spettatore* y me ha agradado mucho el artículo sobre los “neo-conservadores” académicos americanos.¹ El problema del intelectual americano es justamente este: por un lado puede tener fe en el liberalismo general (que le permite decir todo lo que quiera), por otro, debe temer la homogeneización general de todo pensamiento (que crea una atmósfera imposible en la que no se puede respirar más que “dullness” [insulsez]).

Cuanto más liberal es el público, más aburrido resulta escribir para él – y de hecho los escritores, sabiéndolo, escriben más con la vista puesta en el extranjero. Aunque, naturalmente, el hecho de que se pueden decir tantas cosas audaces resulta reconfortante en sí mismo.

Usted me pregunta, en su última carta, qué hacer con las 15.000 liras – le ruego que se las quede hasta que yo vuelva a Italia. Gracias por invitarme a escribir algo para *Lo Spettatore*, aunque por el momento no tengo ningún tema y debo pensar también, si encontrase alguno, en Fubini,² el cual quiere algo para *Giornale storico*.

Me nutro todavía del recuerdo del pasado mes de mayo, que no olvido. Dentro de poco habrá un cambio en nuestra vida: seremos “abuelos” dentro de una semana, creo, e iremos a Nueva York por Navidad para ver al neonato, luego doy conferencias en el extremo oeste, en Seattle (Washington), para regresar a Baltimore hacia mitad de marzo. Pero siga escribiéndome en todo caso a Baltimore, por favor.

Mi mujer y yo le deseamos unas felices fiestas a usted y a su marido. ¿Le gusta la Navidad o considera las fiestas como un residuo sentimental rancio propio de la vieja burguesía?

Recuerdos de su

Leo Spitzer

[6] Carta autógrafa en folio con membrete: THE JOHN HOPKINS UNIVERSITY | BALTIMORE – 18, MARYLAND.

¹ K. S. Pinson, ‘Il “Neo-conservatorismo” negli Stati Uniti’, *Spettatore ital.*, VIII, 10 (1955), pp. 402-407.

² Mario Fubini (Turín, 1900 – 1977), profesor de Literatura Italiana en la Universidad de Florencia, Palermo, Trieste, Milán, de Historia de la Crítica en la Escuela Normal Superior de Pisa desde 1965. Sobre la estilística de Spitzer, véanse sus aportaciones metodológicas ‘Limiti di una critica stilistica’, ‘Ragioni storiche e ragioni teoriche della critica stilistica’ y la reseña ‘Critica stilistica e storia del linguaggio di Leo Spitzer’, recogidas en M. Fubini, *Critica e poesia. Saggi e discorsi di teoria letteraria*, segunda edición revisada y aumentada con nuevos estudios, Bari, Laterza, 1966, pp. 85-105, 106-126 y 476-483.

[7]

[Baltimore,] 31 de marzo de 1956

Queridísima doña Elena:

¿Cómo es posible que una carta suya enviada por correo aéreo fechada el 20 llegue hoy 31 de marzo? En compensación, hay dibujadas en el sobre unas campanas pascuales y el deseo de “Feliz Pascua”... ¡Otro tanto a usted!

Sí, habría que pedir la autorización a Chandler Beall,¹ Eugene (Oregón), para traducir el artículo sobre la urna.² Aunque él se lo dará sin más.

Hemos decidido no ir a Roma inmediatamente después de mi intenso trabajo en Seattle (Wash.): mi mujer y mi hijo han declarado con insistencia que era demasiado para mí. Pero si el gobierno alemán, como espero, me invita a dar conferencias en las universidades en junio o julio, iremos a Italia en agosto –y esta vez esperamos *verla*.

Saludos de mi mujer

Y de su afectuoso

Leo Spitzer

[7] Carta autógrafa en folio con membrete: THE JOHN HOPKINS UNIVERSITY | BALTIMORE 18, MARYLAND.

¹ Chandler Baker Beall (North Port, Nueva York, 1901 – Eugene, Oregón, 1993), profesor de Lenguas Románicas en la Universidad de Oregón, fundador y director desde 1949 a 1964 de *Comparative Literature*.

² L. Spitzer, ‘The “Ode on a Grecian Urn”, or Content vs. Metagrammar’, *Comparative Lit.*, VII (1955), pp. 203-225, luego en *Essays on English and American Literature*, ed. A. Hatcher, Princeton, Princeton University Press, 1962, pp. 62-97.

[8]

Hasta el 30 de agosto:
Pensión Villa Elena,
Forte dei Marmi, Lucca
14 de agosto de 1956

Queridísima doña Elena:

Usted tiene la omnipresencia de Dios: si se piensa que está en Ronchi, está en Roma; si se piensa que está en Roma, está en Trieste (¿cuándo estará en Forte dei Marmi?)

“Esté donde esté”, me dirijo a usted hoy para someter a su juicio un articulito para *Lo Spettatore*, porque solamente usted es lo suficientemente independiente como para publicarlo.¹

Otros editores quizás lo juzgarían escabroso o – ‘infantil’ por su contenido. Me parece, sin embargo, que hay algo de cierto en mi tratamiento de la ‘cuestión estética’. Aunque, naturalmente, sería necesario que su estado mayor (¿el señor Citati² y la señorita Wainstein³ se acordarán todavía de mí?) ponderase las palabras idóneas para un público latino y copiase el deplorable manuscrito – todo cosas que en realidad no debería pedirle. En todo caso, escríbame con sinceridad todo lo que piensa – o más bien, idígamelos!

Saludos de su amigo

Leo Spitzer

Falta en la p. 2 la referencia completa al artículo de Bigongiari⁴ que no podré facilitarle hasta que vuelva a América el 10 de septiembre.

[8] Carta autógrafa en folio con membrete: THE JOHN HOPKINS UNIVERSITY | BALTIMORE 18, MARYLAND.

¹ Se trata de “Flor de la bella cayba”. Un problema estético; el ensayo no aparecerá en *Lo Spettatore italiano*, que deja de publicarse en diciembre de 1956, pero tendrá cabida en *Criterio*, I, I (1957), pp. 42-47, gracias a la intercesión de Elena Croce (cf. carta II, 11 y n.1). En el índice, evidentemente compilado con anterioridad, de *Romanische Literaturstudien. 1936-1957*, cit., que lo incluye en las pp. 537-543, hay evidencias de su destino primero: junto al título, en el que se indica la proveniencia de los trabajos reunidos, se lee: *Spettatore Italiano IX* (p.8); de lo que se infiere en la bibliografía de Spitzer la indicación, con frecuencia errónea, del primer lugar de publicación. Retomarán luego este tema los añadidos “Flor de la bella cayba”, *Lett. Ital.*, XII (1960), pp. 133-140, y ‘Ancona “Flor de la bella cayba”’, *ibid.*, XII (1960), pp. 445.

² Pietro Citati (Florencia, 1930), crítico literario, por estos años colaborador de *Lo Spettatore*. Editará, con indicaciones de Contini (cf. P. Citati, *La civiltà letteraria europea. Da Omero a Nabokov*, ed. con ensayo introductorio de P. Lagazzi, Milán, Mondadori, 2005, p. LXXXIII), la edición de L. Spitzer, *Marcel Proust e altri saggi di letteratura francese moderna*, Turín, Einaudi, 1959. Un retrato de Elena Croce en P. Citati, *La malattia dell'infinito. La letteratura del Novecento*, Milán, Mondadori, 2008, 2008, pp. 495-500.

³ Cf. carta II, 3 n.1.

⁴ En realidad, Prezzolini: cf. carta II, 10. Spitzer confunde Giuseppe Prezzolini (Perugia, 1882 – Lugano, 1982) con Dino Bigongiari (Seravezza, Lucca, 1879 – 1965) en base a la común actividad académica de ambos durante aquellos años en la Universidad de Columbia en Nueva York.

[9]

A bordo del “Conde Biancamano”
Nave bellísima *moderna e*
Italiana,
31 de agosto de 1956

Querida doña Elena,

Ha visto cómo me conmovía su partida y sus repetidas palabras “querido Spitzer”. Por ello no le he dicho ningún “gracias” por su visita a Forte dei Marmi, *acte gratuit* como ninguno. Lo digo ahora. Y ambos sabemos que “estamos de acuerdo” en muchas cosas. Es hermoso para mí llevarme a América el recuerdo de una gran señora, única en este mundo de hoy en día, a quien tanto quiero.

Suyo

Leo Spitzer

Saludos también de mi mujer a usted y a la señorita Wainstein¹ (y gracias por las correcciones del manuscrito).

[9] Carta autógrafa en folio simple plegado en dos.

¹ Cf. carta II, 3 n. 1.

[10]

John Hopkins Univ.,
Baltimore, 15 de septiembre [1956]

Queridísima doña Elena:

He aquí dos añadidos al artículo sobre *bella cayba*.¹

El autor que ha mencionado el doble sentido no es Bigongiari, sino *Prezzolini* (*Romanic Review* XXXIII, 189-9).² Aunque me gustaría que fuese añadida la nota 1) en la que se rechaza su punto de vista.

La nota 2) podría tener cabida donde hablo por vez primera del origen infantil de la metáfora *uccello* [pájaro].³

¡Muchos saludos! Con prisas para que estas notas lleguen a tiempo, pero cordialísimamente

Suyo

Leo Spitzer

[10] Carta autógrafa en folio simple.

¹ Cf. carta II, 8 n. 1.

² G. Prezzolini, reseña de Ch. S. Singleton, 'Nuovi Canti Carnascialeschi del Rinascimento' (Módena, Società tipografica modenese, 1940), *Romanic R.*, XXXIII (1942), pp. 195-201, en p. 199.

³ Las dos notas, las únicas del ensayo, serán añadidas según las indicaciones de Spitzer.

[11]

[Baltimore,] 9 de diciembre de 1956

Queridísima doña Elena:

Leeré con gran placer lo que escribe sobre las dos revistas sin tener que pensar en los fastidios que supone el papel del editor.¹

Le estaría agradecidísimo si pudiese aportar a la nueva revista, que publica mi ‘usignolo’ [ruiseñor],² el epílogo con información que por desgracia no pude encontrar en Forte cuando escribía el artículo “para usted”.³

Pienso en usted y en su visita que tanto disfruté, ya que fue fruto de un “mouvement gratuit”. ¡Mis mejores deseos para las fiestas! Y salude también a la señora Wainstein.

Su viejo amigo

Leo Spitzer

Que no olvida que es un ‘querido Sp.’

[11] Carta autógrafa en folio con membrete: THE JOHN HOPKINS UNIVERSITY | BALTIMORE 18, MARYLAND.

¹ Se alude al cierre de *Lo Spettatore italiano* (cf. carta II, 8 n. 1). Las dos revistas con las que Elena Croce preanunciaba su colaboración serán *Nord e Sud*, que acoge en gran parte a los colaboradores culturales de *Lo Spettatore*, y tal vez *Criterio*, revista mensual de crítica político-cultural dirigida por Carlo L. Ragghianti, cuyo primer número sale en enero de 1957. Sobre la declarada continuidad entre *Lo Spettatore* y *Nord e Sud*, véanse respectivamente el ‘Commiato’ firmado por Raimondo Craveri, *Spettatore ital.*, IX, 12 (1956), p. 421, y el anuncio sin firmar del director Francesco Compagna, *Nord e Sud*, III, 25 (1956), p. 4.

² Se trata de *Criterio*: cf. carta II, 8 n. 1 y aquí n. 1.

³ Son los añadidos adjuntos a la carta II, 10.

[12]

Hasta el 7 de julio:
The Wilsonian
Seattle 5, Washington
EEUU
27 de mayo de 1957

Queridísima Elena:

Gracias por la postal. No puedo leer bien la palabra esencial: ¿Ha tenido que llevar a cabo este invierno un “agotador cambio de – “? (¿casa?). También nosotros esperamos volver a verla en Italia: partimos de América el 11 de julio y llegaremos a Francia el 18, donde nuestro hijo nos esperará con un *Volkswagen* recién comprado y nos llevará lentamente al sur hasta Portofino Vetta (Grande Albergo), Ruta (Génova), donde estaremos todos el mes de agosto. La espero allí, ya que usted es joven y puede desplazarse. ¡Sería tan bello hablar, charlar, y recordar viejos recuerdos con usted! Dígame, pues, sus planes para este verano, por favor.

Un estúpido artículo ha aparecido en ‘Rassegna di filosofia’: un tal De Mauro se la ha tomado conmigo, dando una imagen mía de completo cretino que no ha entendido nada de Croce, etc.¹ Responderé en breve.²

Estaremos aquí durante un trimestre (desde abril hasta junio) y nos quedaremos un mes más en este clima maravilloso que no conoce el frío, ni las olas de calor ni los mosquitos. Doy clase 10 horas a la semana, aunque me resulta fácil la preparación de los cursos, ya que los alumnos son ignorantes pero tienen ganas de aprender cosas.³ De salud estamos aún mejor que el año pasado – no sé por qué, parece que rejuvenczo con la edad. Veo el mundo más bello y reconfortante – pero es usted es demasiado joven para ‘entender’ una metamorfosis tal (tal vez falsa).

Saludos, también de mi mujer,
de su afectuoso

Leo Spitzer

[12] Carta autógrafa en folio con membrete: THE JOHN HOPKINS UNIVERSITY | BALTIMORE 18, MARYLAND.

¹ T. De Mauro, ‘Linguaggio, poesia e cultura nel pensiero e nell’opera di Leo Spitzer’, *Rass. Filos.*, V (1956), pp. 148-172.

² L. Spitzer, ‘Risposta a una critica’, *Convivium*, XXV (1957), pp. 597-603. Elena Croce tratará de reconciliar a los dos estudiosos: cf. el recuerdo de T. De Mauro en *Elena Croce e il suo mondo. Ricordi e testimonianza*, Nápoles, CUEN, 1999, pp. 105-108, en pp. 107-108: “Con Spitzer había discutido, me había permitido tener un encontronazo en los periódicos, con una gran imprudente violencia no contra el gran viejo, sino contra quien había querido hacer de él lo que no era, un teórico y filósofo del lenguaje. Spitzer me respondió irónicamente, dándome más de una lección de estilo. Elena me hizo el favor de ofrecer su casa para que Spitzer y yo nos conociéramos y estrechar con él una preciosa relación personal”.

³ Sobre los cursos impartidos por Spitzer en Seattle, cf. también la carta del 30 de mayo incluida en *Letteres à una inconnue*, cit., pp. 725-727. Véase también el recuerdo de D. Della Terza en el ‘Prefacio’ a *Da Vienna a Baltimora. La diaspora degli intellettuali europei negli Stati Uniti d’America*, Roma, Editori Riuniti, 20012, pp. 8-9.

[13]

Grande Albergo, Protofino – Vetta,
Ruta (Génova)
3.8.1957

Queridísima doña Elena:

Tras una travesía muy tranquila cruzando el océano, hemos encontrado en Le Hâvre a nuestro hijo con su *Volkswagen*, recién comprado, y hemos cruzado toda Francia hasta Niza, donde nos quedado 10 días. Y un día nos trajo aquí, donde estamos contentísimos: yo, especialmente, prefiero Italia a Francia, que me parece, no sé por qué, ‘menos nueva’. No nos falta aquí – más que su visita. Venga lo más pronto posible*, pero háganoslo saber antes, porque encontrar una habitación aquí es, como sabe, un asunto serio. ¡Cuento *de veras* con una buena charla con usted!

¡Recuerdos también a la señora Wainstein,¹ y también de mi mujer!
Su viejo amigo y admirador

Spitzer

* Si viene en tren, podremos ir a por usted con el coche a Rapallo. ¡Pero venga, por favor, con cualquier medio, tren, coche, helicóptero!

[13] Carta autógrafa en folio simple.

¹ Wainstein; cf. carta II, 3 n. 1.

[14]

Grande Albergo
Portofino – Vetta
Ruta (Génova)
14 de agosto [1957]

Queridísima Elena:

¡Organice a toda su familia, por favor, y luego *venga!* Aquí hace menos calor que en Roma o en Nápoles, la vista es maravillosa e invita a la calma filosófica. Estaremos aquí seguramente hasta el 1 de septiembre, tal vez incluso hasta el 8 de septiembre, día en que mi hijo parte con el coche. (Luego iremos tal vez a Francia). Ya que tenemos el coche, si usted viniese a Génova o a Rapallo o a Camogli, y supiésemos el tren exacto, podríamos recogerla en la estación. Aquí tenemos la posibilidad real de tener un encuentro aún más bello que el de Forte dei Marmi: montañas, mar, bosques, atardeceres - aunque el alojamiento sea un poco primitivo. Espero, pues, sus noticias y confío en un próximo 'encuentro'.

Muchos saludos de su

Spitzer

[14] Carta autógrafa en folio simple plegado en dos.

[15]

Portofino – Vetta,
Grande Albergo,
23 de agosto [1957]

Queridísima Elena,

Vi a la señorita Lia,¹ que me dijo que usted tuvo que hacer un viaje de inmediato a Nápoles y me dio su dirección. Ando desesperado, pero quizá podríamos vernos, cuando, después de que el 6 de septiembre mi hijo parta (con el coche), estemos en Florencia o en Forte dei Marmi hasta el 21 (embarcamos en Le Hâvre el 26). Escríbame, por favor, contándome sus planes y considéreme su afectuoso amigo

L. Spitzer

[15] Carta autógrafa en folio simple.

¹ Wainstein; cf. carta II, 3 n.1.

[16]

[Santa Margherita Ligure, 26 de agosto de 1957]

Estamos aquí juntos, medio desesperados, porque usted no está aquí.

L. Sp.

[16] Postal ilustrada; didascalia: SANTA MARGHERITA LIGURE | PORTO. Dirección: *Signora Elena Craveri Croce | Via Crispi 69 | Napoli*. Sello de salida: *Santa Margherita Ligure | 26 VIII | 1957*. Bajo la firma abreviada de Spitzer, con otra grafía: “+ W. Spitzer” (cf. carta II, 4 n. 1). En la línea siguiente con otra grafía. “Volveré a Roma dentro de unos días y espero verte, Lia” (Wainstein; cf. carta II, 3 n. 1).

[17]

Forte dei Marmi, Lucca
1 de septiembre [1957]

Desde el 1 hasta el 10:
Hôtel Florida (a pocos pasos de la Pensión Elena)
Del 10 hasta el 23:
Pensión Elena (como el año pasado)

Queridísima Elena:

Henos aquí refugiados del frío de Vetta y de vuelta en nuestro querido Forte, donde espero verla dentro de poco. Venga pues y hágamelos saber, de forma que podamos darle un alojamiento cómodo, se lo ruego.

Como bien sabrá, me preocupo por usted en su situación actual y quisiera ayudarla tanto – simplemente con mi experiencia.¹ ¡Venga pues, cuando pueda liberarse de las cosas tristemente prácticas!

Mientras tanto, muchos saludos de su

Spitzer

[17] Carta autógrafa en folio simple.

¹ Spitzer alude a la separación de Elena Croce de su marido Raimondo Craveri (cf. también la carta II, 18).

[18]

[Baltimore,] 10 de octubre de 1957

Queridísima Elena:

De vuelta en América después de una travesía tranquilísima dedicada a los recuerdos, pienso en la tarde que pasamos juntos y en las muchas cosas que nos hemos dicho y no dicho. Me alegra el hecho de que usted haya superado este período triste con tanta energía y coraje y que haya podido hablar conmigo con total calma y con ‘amistad’ (palabra que usted pronuncia š y no č, y que por ello suena incluso más amistosa).¹ Mándeme noticias suyas, suyas y no políticas (excepcionalmente) y acuérdesese de su viejo

Leo Spitzer

Muchos recuerdos de mi mujer, y también para Lia.²

[18] Carta autógrafa en folio con membrete: THE JOHN HOPKINS UNIVERSITY | BALTIMORE 18 | MARYLAND.

¹ La visita la cuenta en una carta del 16 de septiembre desde Forte dei Marmi: “vino, pues, Elena Croce anteayer. Me llevó, como en volandas, a Ronchi a casa de la marquesa Scaravelli, y luego vino la princesa Rospigliosi y otros aristócratas cuyo nombre no recuerdo. Pero tuvimos tiempo para separarnos de la nobleza y hablar con franqueza. Parece ser que Elena, que conocía al marido desde la infancia, se casó a los 20 años y todo parecía un sueño – les ha costado 22 años reconocer que, al fin y al cabo, no había ninguna afinidad de ideas ni de carácter entre ella y el marido. Ella tiene tendencia a construir entidades políticas; él es piemontés-prusiano, ella meridional, él conformista católico que habría querido mantener la fachada del ‘buen matrimonio’. Ella, más revolucionaria, no quería esta hipocresía y está contenta de estar sola. Los 42 años, dice, es el último momento apropiado para tomar esta decisión” (L. Spitzer, *Lettres à une inconnue*, cit., p. 731).

² Wainstein; cf. carta II, 3 n. 1.

[19]

[Baltimore, 22 de diciembre de 1957]

Queridísima Elena,
¡Felices fiestas! No he sabido nada de usted desde hace cuatro meses.
¿Cómo está? ¿Qué hace? Escriba a su viejo amigo

Leo Spitzer

[19] Postal ilustrada; didascalia: GIORGIO DE CHIRICO (BORN 1888) | HORSES ON THE SHORE (TEMPERA) | COLLECTION B. RAYMOND, NEW YORK. Dirección: *Signora Elena Croce Craveri* | *Piazza SS. Angeli* | *Palazzo Odescalchi* | *Roma* | *Italy*. Sello de salida: *Baltimore MD* | *Dec 22* | *1230 am* | *1957*.

[20]

Pensión Elena
Forte dei Marmi
7 de agosto de 1958

Queridísima doña Elena:

Hasta hoy no me ha llegado (extraviado en América) su discurso electoral¹ en el que dice muchas cosas óptimas y manifiesta un ardor combativo por ideas que me recuerdan un poco a su padre.

No estoy plenamente de acuerdo con la pág. 18:² Nueva York ofrece más posibilidades culturales que Roma (piense que *todas* las naciones tienen sus propios teatros, periódicos, congresos), aunque lo que le falta a Nueva York es la belleza histórica (pese a que tiene una, particular, que es la piedra convertida en paisaje). Después: el retrato que hace de la Roma actual se adecúa también a Washington: capital burocrática y política. Pero Nueva York es la capital cultural del país, y me pregunto si esta escisión entre capital cultural y capital espiritual no será buena. Por ejemplo, Milán, con su riqueza (porque la riqueza atrae a la cultura) podría llegar a ser capital espiritual - aunque no sería nunca tan bella como Roma, por desgracia!

Tras haber pasado un semestre impartiendo cursos en Heidelberg, llegamos aquí hace dos días y me urge saber cómo está usted y cuándo podremos volver a vernos.

Venga aquí, por favor, como siempre, pero por más tiempo.³ Quisiera tanto saber cómo va su nueva vida. Espero pues su llegada con fervor.

Muchos saludos, también de mi mujer.

Suyo

Leo Spitzer

Salude también a la señorita Lia.⁴

[20] Carta autógrafa en folio con membrete: THE JOHN HOPKINS UNIVERSITY | BALTIMORE 18, MARYLAND.

¹ E. Croce, *Per una scuola e una cultura laica*, Roma, Circoli repubblicani di cultura, 1958. Elena Croce figuró en las elecciones políticas de 1958 en las listas del Partido Republicano Italiano – Partido Radical optando a un escaño en la Cámara de los Diputados; sobre algunos recuerdos de la campaña electoral, véase E. Croce, *Le due città*, cit., p. 91.

² E. Croce, *Per una scuola e una cultura laica*, cit., p. 18: “De todas las capitales culturales de Europa, Roma, y nos debemos sentir orgullosos de ello, es tal vez la más viva y la más íntimamente cosmopolita. No pensemos que pecamos de nacionalismo si decimos que muy pocos intelectuales, teniendo que elegir una capital en la que vivir, elegirían París, Londres o Nueva York antes que Roma, que es, de entre todas estas ciudades, tal vez la que ofrece la vida cultural más abierta y más llena de posibilidades y contactos. Nuestras pegas no se dirigen, pues, a la capital en sí misma, sino a las consecuencias actuales de la concentración de la vida cultural en las capitales. Tal concentración significa ya, y está bien no esconderlo, un empobrecimiento de la vida cultural, un empobrecimiento tal que amenaza con traducirse en una verdadera reducción a cero de esta mismas vidas”.

³ Posteriormente Elena Croce se hospedará durante tres días, en agosto o en los primeros días de septiembre, en la Pensión Elena, según se desprende de la carta del 4 de septiembre de 1958 incluida en *Lettres à une inconnue*, cit., p. 69.

⁴ Wainstein: cf. carta II, 3 n. 1.

[21]

[Baltimore,] 31.12.1958

Queridísima Elena,

Es el último día del año y recibo a tiempo su querida carta, tan deseada desde que nos vimos en Forte. Tanto mi mujer como yo estamos felices de saber que trabaja en las Memorias de su padre – y ¿por qué no habría de hacer de ellas la máxima obra de su vida? Si en ellas ha trabajado durante un tiempo, ¿por qué no la habría de publicar? Vale, la familia – pero (naturalmente alguien no italiano no siente tanto los lazos familiares), pero - ¿no podría decirse, dado el noble tema de su libro: *ipereat mundus, fiat liber!*?

¡Oh, Elena, si pudiese convencerla! Una vez que tenga listo el libro, verá con qué supremo desprecio mirará al mundo y los desengaños que nos causa a todos nosotros.¹

Prométame una carta más larga – y hábleme de su nuevo amor, teniendo asegurada una discreción total. ¿Es feliz? - ¿Cómo se encuentran su hijo y su hija?² ¡Quisiera saber tantas cosas!

Parece que el año que viene no podremos ir a Italia: el gobierno alemán ha rehusado dar ayudas para un semestre en Bonn – algo comprensible después de todo lo que he recibido durante dos años. Así es que he aceptado dar clase en una *summer school* en Boulder (Colorado), una pequeña ciudad con un clima paradisíaco en verano (1800 m. de altitud), no tan caluroso como el este de Estados Unidos. Me apena no ver Italia este año (ni a usted – pero, ¿por qué no viene aquí?). Era como un baño de humanidad nuestro encuentro italiano. Estar en el pinar de Villa Elena, escuchar voces distintas de hombres, mujeres, y niños, mientras hablábamos de miles de cosas de mayor y menor importancia era siempre un placer artístico para mí.

Los dos gruesos volúmenes que deben publicarse en Alemania y que contendrán todos mis estudios literarios de los años 1936-1956 avanzan poco a poco.³ He leído los primeros borradores de 2/3 del total. ¡Esperemos que la obra salga en mayo!

Mi mujer ha tenido algunos pequeños problemas de corazón, pero hemos encontrado un buen doctor y ahora se encuentra bien. Nuestra vida es tranquila, después de todo no podemos quejarnos. Aún tenemos la posibilidad de gozar del sol y el calor (y particularmente del calor humano). ¡Y ahora escriba, escriba mucho, querida Elena!

¡Feliz Año Nuevo! Suyo

Leo Spitzer

[21] Carta autógrafa escrita por las dos caras en folio con membrete: THE JOHN HOPKINS UNIVERSITY | BALTIMORE 18, MARYLAND.

¹ Las “Memorias de su padre” se publicarán con el título *Ricordi familiari* en *Quaderni di pensiero e di poesia* (cf. carta II, 25 n.1) editadas por Vallecchi en Florencia en 1962. La idea misma del trabajo es de Spitzer, quien se la sugiere a Elena Croce durante su visita a Forte dei Marmi (cf. carta II, 20, n.2): “Le propuse escribir un libro de memorias (memorias *suyas*) sobre su padre, anotando cada día lo que le venía a la cabeza (*obiter dicta*, anécdotas, etc.), luego consultando con su madre, sus tres hermanas, y los amigos, luego, tras unos tres meses de búsqueda de material, poniéndose a trabajar en la composición del libro, dividido en capítulos como ‘el hombre de familia’, ‘el literato’, ‘el político’, etc., omitiendo cualquier discusión

filosófica. El proyecto pareció dar en el clavo. Elena prometió ponerse a trabajar de inmediato” (*Lettres à une inconnue*, cit., p. 69; carta del 4 de septiembre de 1958). Véase por otra parte la Introducción a la reedición de *Ricordi familiari* en E. Croce, *L’infanzia dorata e Ricordi familiari*, Milán, Adelphi, 1979, pp. 9-10: “he empezado a escribir *Ricordi familiari* aconsejada por un ilustre estudioso al que mi padre estaba muy unido, no solo por la estima sino también por una gran simpatía: Leo Spitzer. Más que un consejo se trataba de un recuerdo, más bien imperativa, de la obligación de dar testimonio. Y no podía más que aceptar respetuosamente, si bien con el más absoluto escepticismo respecto a mis posibilidades de llevarlo a cabo”.

² Piero (Turín, 1938) y Benedetta Craveri (Roma, 1942)

³ Se refiere a *Romanische Literaturstudien. 1936-1956*, cit., editado luego en un solo volumen.

[22]

[Baltimore,] 8.6.1959

Queridísima doña Elena,

Después de tan largo silencio su graciosa carta (no ilegible para mí) me trajo gratas noticias tuyas. Y la veo ocupadísima.

¿Por qué no quiere mandarme su artículo de 'Mondo'?¹ Sabe que acepto todas las críticas, y de usted más que de cualquier otra persona. Y haré también concesiones al periodismo. Quisiera saber lo que se dice en Italia sobre mi libro. Probablemente el artículo-prefacio de Citati,² en sí mismo originalísimo, le ha desagradado. ¡Mándeme, pues, Mondo, por favor!

He leído también su artículo "Addio al Mezzogiorno".³ Aquí una observación lingüística: *Sizilianische Notizen* (cambiado luego por 'Notizien') no significa 'noticias', sino 'notas'.⁴ Un rasgo de modestia, pues, del autor alemán. Usted ha, por otro lado, descrito perfectamente la falta de humor.⁵

¿Qué procesos legales tiene que afrontar? Pensaba que la 'separación legal' estaba ya definitivamente regulada.

Le he mandado el artículo sobre la Elegía giudeo-italiana⁶ para que reflexione sobre si la puede incluir, si todavía tiene cabida, en su antología mundial.⁷

Sí, ciertamente Maria Luisa⁸ parece humilde, pero por desgracia no lo es. He visto que tiene un carácter más bien adusto. Aunque, naturalmente, ha tenido coraje y bravura en la lucha de tantos años por la vida. ¡Si el señor Zolla⁹ escribiese solo cosas que un pobre intelecto no filosófico pudiese entender! Es verdad que sabe mucho de literatura americana.

Este año, pues, no iremos a Italia, sino a los pies del glaciar de las Montañas Rocosas. Salimos mañana para Boulder (dirección: The University of Colorado, Boulder, Colorado; Summer School, Modern Language). Tengo que dar dos charlas al día, es decir, 10 horas de clase por semana. Hablar no me cansa, como sabe, pero llevar libros pesados, como quisiera, me resulta imposible. Tenemos un apartamento, creo, suntuoso, mi mujer se alegra de cambiar el clima inestable de Baltimore por el fresco de la montaña.

Pero el año que viene, sin duda, iremos a Italia. A finales de agosto hay un congreso de literatura en Lieja (Bélgica) al que me han invitado a dar una conferencia¹⁰. De este modo, si estamos bien de salud, volveremos al país-maravilla que siempre es Italia, y la volveremos a ver a usted, queridísima amiga, en quien pienso siempre con afectuosísimos sentimientos.

Suyo

Leo Spitzer

[22] Carta autógrafa escrita por las dos caras en folio con membrete: THE JOHN HOPKINS UNIVERSITY | BALTIMORE 18, MARYLAND.

¹ E. Croce, 'L'umanista Leo Spitzer', *Mondo*, XI, 23 (9 de junio de 1959), p. 9 (reseña de L. Spitzer, *Marcel Proust e altri saggi di letteratura francese moderna*, cit.).

² P. Citati, 'Introduzione' en L. Spitzer, *Marcel Proust e altri saggi di letteratura francese moderna*, cit., pp. VII-XXX.

³ E. Croce, 'Addio al Mezzogiorno', *Mondo*, XI, 17 (28 de abril de 1959), p. 9 (reseña de G. Gaiser, *Sizilianische Notizen*, Múnich, Hanser, 1959, y W. H. Auden, *Addio al Mezzogiorno*, Milán, All'insegna del pesce d'oro, 1958).

⁴ E. Croce, 'Addio al Mezzogiorno', cit., p. 9: "Gerard Gaiser es reconocido hoy como uno de los más notables 'nuevos' escritores alemanes, y el lector que ha seguido su afortunada trayectoria y obra siente inmediatamente curiosidad al abrir este reciente librito suyo 'Notizia Siciliana' (...). Que 'los hombres son mejores que nosotros' es demasiado y demasiado poco como noticia traída de un viaje a Sicilia o tras cualquier otro viaje (...). Pero que el viaje nos dará esta 'noticia' podemos saberlo todos desde el principio, dado que es una de las experiencias fundamentales de la humanidad".

⁵ Ibid., p. 9: "ni un gesto de alegría o de fastidio, ni un rasgo de humor, ni siquiera mínimo, que se asome a las líneas de estas sobrias páginas, permitiéndonos entablar un mínimo contacto personal con el escritor".

⁶ L. Spitzer, 'La bellezza artistica dell'antichissima elegia giudeo-italiana', en *Studi in onore di Angelo Monteverdi*, vol. II, Módena, Società tipografica editrice modenese, 1959, pp. 788-806, luego en *Studi italiani*, ed. C. Scarpati, Milán, Vita e Pensiero, 1976, pp. 71-94.

⁷ Se trata tal vez de un proyecto más vasto, terminado tan solo con la parte dedicada al XX en *Poeti del Novecento italiani e stranieri*, antología de E. Croce, Turín, Einaudi, 1960.

⁸ Maria Luisa Spaziani (Turín, 1922), poetisa y traductora; docente de Lengua y Literatura Francesa en la Universidad de Messina. Tradujo los ensayos de Spitzer 'Stilistica e lingüistica' y 'L'arte della "transizione" in La Fontaine' para la recopilación *Critica stilistica e storia del linguaggio*, cit., pp. 29-66, 161-226: junto a Citati el ensayo 'Sullo stile di Proust' para la recopilación *Marcel Proust e altri saggi di letteratura francese moderna*, cit., pp. 245-344. De su intención de traducir el ensayo proustiano nos informa una carta de Contini a la editorial Einaudi el 27 de diciembre de 1950: G. Contini, *Lettere all'editore (1945-1954)*, ed. P. Di Stefano, Turín, Einaudi, 1990, p.29; y de una carta de Schiaffini (editor de *Critica stilistica e storia del linguaggio*, cit.,) a Franco Laterza el 13 de febrero de 1953 resulta que la Spaziani había traducido y enviado por propia iniciativa a Schiaffini "una traducción suya, hecha hacía tiempo, del ensayo sobre Proust" (Archivio Laterza, sección *Archivio Autori*, Archivio di Stato di Bari)

⁹ Elémire Zolla (Turín, 1926 – Montepulciano, Siena, 2002), ensayista, crítico literario, estudioso de doctrinas esotéricas y de mística; profesor de Literatura Anglo-americana en la Universidad de Catania, de Génova y de La Sapienza en Roma. Se casó con Maria Luisa Spaziani en 1958.

¹⁰ La conferencia, que tuvo lugar en Lieja el 3 de septiembre de 1960, se publicó póstuma con el título 'Les études de style et les différents pays en Langue et littérature' en *Actes du VIII Congrès de la Fédération internationale des langues et littérature modernes*, París, Les Belles Lettres, 1961, pp. 23-38.

[23]

860 – 19th Street
Boulder, Colorado,
11 de julio de 1959

Queridísima Elena,

He conseguido aquí en la Universidad, por fin, el número de *Mondo* en el que escribe tan generosamente sobre un humanista.¹ No veo por qué me hablaba de compromisos ‘periodísticos’. Al contrario, encuentro que usted, como un verdadero periodista, sabe extraer las cosas más importantes y el interés general de la oscuridad filológica que me es propia y presentarla a la luz del día - algo que yo no sabría hacer. No niego que los puntos seleccionados estén presentes en mis trabajos, pero es usted quien vierte esa luz meridional. Gracias, pues, lo digo de todo corazón. No he entendido bien la crítica de Citati a la ‘programación internacionalista’:² es verdad que no he visto el volumen que Einaudi parece tener alejado del autor.

Y usted, doña Elena, ¿por qué no me manda su artículo?* Quisiera tanto tenerlo; después de todo, artículos de tanta bondad son raros. ¿Y por qué no debería darme este testimonio de afecto,
compartido por su

Leo Spitzer?

* debería devolver el número a la biblioteca.

[23] Carta autógrafa escrita en folio con membrete: THE JOHN HOPKINS UNIVERSITY | BALTIMORE 18, MARYLAND.

¹ Cf. carta II, 22 n.1.

² E. Croce, ‘L’umanista Leo Spitzer’, cit., p. 9: “La civilización y la Europa que están en el trasfondo de la visión de Spitzer no se circunscriben al siglo XIX, por el hecho mismo de que él es un verdadero gran humanista moderno: y sin límites en la programación internacionalista. Este límite, dicho rápidamente y no por trazar paragones inconsistentes, nos parece que es bastante perceptible en algunos de los mayores humanistas de nuestro tiempo, como por ejemplo Ernst Robert Curtius, y disentimos en este aspecto ligeramente en la puntualización de los puntos de referencia hecha por Pietro Citati en su introducción”.

[24]

[Baltimore,] 18 de diciembre de 1959

Queridísima doña Elena:

No he tenido noticias tuyas desde hace tiempo, y me urge saber cómo está y qué hace. Sé que usted no habrá esperado horas y horas para ver a Eisenhower¹ – el pueblo italiano, inteligente como siempre, ha encontrado la postura justa: calma desinterés.

Nosotros estamos bien de salud. Dentro de unos días iremos a California, a la Universidad de Stanford en Palo Alto, en San Francisco, para ejercer la docencia durante 2 ½ meses. Luego volveremos a Baltimore y partiremos en mayo para Italia: debo dar algunas conferencias en Roma.² Así es que nos volveremos a ver este año, si Dios quiere. Y pasaremos el verano, como siempre, en Forte dei Marmi.

Pero escríbame primero, quiero decir, en cuanto sea posible, a su viejo amigo que le desea todo lo mejor del mundo para 1960.

Muchos saludos, también de mi mujer

Leo Spitzer

[24] Carta autógrafa escrita en folio con membrete: THE JOHN HOPKINS UNIVERSITY | BALTIMORE 18, MARYLAND.

¹ El presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower (Denison, 1890 – Washington, 1969) estuvo de visita oficial en Roma del 3 al 6 de diciembre de 1959.

² Cf. carta II, 27 y n. 1.

[25]

Hasta el 15 de marzo:
334 Whitman Court
Palo Alto, Calif.
23 de febrero de 1960

Queridísima Elena:

Soy ‘bueno’ (por usted borrado), o sea, ‘comprensivo’, y contesto sin dilación. Espero sus Cuadernos ¹ - ¿es una nueva revista que continúa el difunto ‘Lo Spettatore’? Mi mujer y yo nos alegramos de sus recuerdos crocianos:² ¿no podría enseñármelos? Le podría tal vez decir cuáles quitar y cuáles publicar. ¡Soy lo bastante ajeno y lo bastante próximo como para juzgar!

Maria Luisa,³ por desgracia, tiene un carácter muy difícil: en ella dominan los rasgos masculinos: sed de dominio, voluntad adusta, ambición ‘social’. La relación con Montale la ha echado a perder para siempre: el hombre era ella y no puede amar más que a los débiles. Y Zolla⁴ parece ser uno de ellos. Sin duda se siente abatida ahora – es mujer solamente cuando se siente humillada.

Aquí en California la estación de las lluvias acabó y tenemos un clima templado, templado (solamente con noches frías) – monótonamente bello. Mi mujer siente esta monotonía más que yo, que doy mis cursos y veo tanta juventud. No sé, todo este paisaje debería estar poblado por italianos – desaparecería el tedio. San Francisco al menos es más movida, y hay tantos habitantes exóticos, mexicanos, chinos – hay también un barrio italiano (realmente mezclado con chinos) en el que viven amigos | míos, un joven profesor ítalo-americano y la mujer napolitana (icon sangre escocesa!). Pasamos un fin de semana delicioso con esa pareja.

Estaremos, pues, en Roma hacia el 22 de mayo para las dos conferencias,⁵ y luego, tranquilamente, en Forte dei Marmi hasta el 15 de septiembre. Hay muchas posibilidades de vernos – para mí es un extraño gozo poder pensar: ‘Aún la volveré a ver una vez más’- piense que tengo 73 años y no los siento.

Su fiel

Leo Spitzer

[25] Carta autógrafa escrita por ambas caras en folio simple.

¹ Se trata de la colección “Quaderni di pensiero e di poesia” dirigida por Maria Zambrano y Elena Croce para el editor De Luca en Roma y luego Vallecchi en Florencia; cf. también la carta II, 26 y n. 1.

² Cf. carta II, 21 y n. 1.

³ Spaziani; cf. carta II, 22 n. 6. Se alude aquí a la separación de Zolla que tuvo lugar aquel año y a la precedente relación con el poeta Eugenio Montale (Génova, 1896 – Milán, 1981).

⁴ Cf. carta II, 22 n. 8.

⁵ Cf. carta II, 27 y n. 1.

[26]

[Baltimore,] 14 de abril de 1960

Queridísima Elena,

Gracias por la nueva serie de opúsculos publicados bajo su égida.¹ He leído en seguida su ensayo sobre el porqué de la falta en Italia de una tradición biográfica: confianza burguesa en la familia, en el padre de familia.² ¡Muy bien!

¿No cree que haya también una tendencia retórica por la que se debe idealizar? Tengo la impresión de que los italianos son psicológicamente astutísimos, ‘realistas’, conocen los impulsos básicos del hombre y regulan su vida práctica según estos conocimientos instintivos – pero cuando hacen literatura, no pueden no idealizar. Presentar bajezas, mezquindades y complejos, en un hombre adulto sería rebajarlo y humillarlo. ¿Qué opina usted?

Partimos el 12 de mayo para Italia – nos veremos, pues, dentro de no mucho tiempo.

Su viejo amigo

Leo Sp.

[26] Carta autógrafa escrita en folio con membrete: THE JOHN HOPKINS UNIVERSITY | BALTIMORE 18, MARYLAND.

¹ Cf. carta II, 24 n. 1. A Spitzer le llegaron en esta ocasión los dos primeros “Quaderni”, firmados por las dos directoras: M. Zambrano, *I sogni e il tempo*, trad. E. Croce, Roma, De Luca, 1960, y E. Croce, *Lo specchio della biografia*, ibid., 1960, al que se hace referencia poco después.

² Cr. E. Croce, *Lo specchio della biografia*, cit., pp. 21-22: “en la literatura italiana del siglo XIX no hay tradición en el gusto por la biografía (...) Y lo mismo puede decirse de la literatura italiana del XX, que prácticamente carece de biografías de una cierta dignidad (...) La total falta de esfuerzo de penetración psicológica se ha suplido, por otra parte, con un característico comportamiento paternalista: la alternativa al yelmo con plumas o a la toga de las burdas esculturas de fin de siglo era una sola, la cimarra y la gorra. Todo lo que quedaba fuera de esta alternativa, el anecdotismo menor y el chascarrillo académico lo han tratado de refilón, con el único e inconfundible acento de quien se ha esforzado en minimizar las que, cuando no entran en el ámbito del servicio militar y de la aventura goliardesca, son travesuras de padres de familia. Lo importante es que quede fija la imagen convencional del padre de familia, y no pasa nada si para ello hay que operar con una cierta reserva escéptica, tratar las sombras que con frecuencia son el precio que hay que pagar en el desarrollo de una obra creativa, bajo la especie reductiva de ‘debilidades’ que hay que tratar con una mezcla de paternalismo y complicidad profundamente burguesas”.

[27]

Pensione Elena, Forte
 Dei Marmi
 18 de junio de 1960

Queridísima Elena,

¡Fuimos tan felices en su casa en aquella comida porque también usted estaba feliz!¹ Solamente me apena que no haya podido estar presente en una de las conferencias en las que hablé de su padre. Pero leerá una en *Ulisse* y en *Cultura neolatina*.²

El mes de julio no estaremos en Forte, porque no hay sitio en la pensión, y estaremos en Portofino-Vetta, Ruta, Grande Albergo: si no quiere visitarnos allí, la esperamos en Forte en agosto. Espero que entonces sus hijos hayan aprobado los exámenes y puedan haber acabado el manuscrito.³ Esperemos también que el juicio se gane en última instancia.

Afectuosos abrazos de mi mujer y de su

Leo Spitzer

[27] Carta autógrafa escrita en folio con membrete: THE JOHN HOPKINS UNIVERSITY | BALTIMORE 18, MARYLAND | DEPARTMENT OF | ROMANCE LANGUAGES.

¹ En referencia a la visita hecha a casa de Elena Croce en Roma entre el 20 y el 25 de mayo de 1960, en ocasión de las conferencias (cf. n. 2); Spitzer lo refiere también en *Lettres à une inconnue*, cit., p. 71 (carta del 26 de mayo de 1960).

² La primera conferencia dada en la Facultad de Letras de la Universidad de Roma, el 23 de mayo de 1960, será publicada en versión abreviada con el título 'Lo sviluppo di un metodo', *Ulisse*, XIII, 6 (1960), pp. 26-33, e íntegramente con el título 'Sviluppo di un método', *Cultura neolat.*, XX (1960), pp. 109-128 (Croce es citado en las páginas 115, 122 y 125). La segunda, dada el 25 de mayo, será publicada con el título 'Rabelais et les 'rabelaisants'', *Studi francesi*, IV (1960), pp. 401-423, y luego recogida en L. Spitzer, *Études de style*, précédé de "Leo Spitzer et la lecture stylistique" par J. Starobinski, Paris, Gallimard, 1970, pp. 134-165.

³ En el sentido de haber acabado de copiar el manuscrito (seguramente el de *Ricordi familiari*, del que se hablaba en la carta II, 21 e n.1), según la praxis de Croce, que solía encargar la copia de sus escritos a sus hijas.

APÉNDICE
DISCURSO DE LEO SPITZER EN HONOR DE BENEDETTO CROCE

Marburgo, 1 de agosto de 1927¹

Señoras y señores y egregio invitado ique nos ha hecho el regalo de su presencia!

¡Usted ha escuchado suficientes discursos estos días! ¿Podemos homenajearle todavía con discursos? La *laudatio* por su diploma habla de un “hombre socrático”:² un Sócrates ama inquietar y llevar al absurdo un problema a través de una *pregunta*, rechaza el discurso seguro de sí, asertivo, que cancela los problemas. Y con más motivo la frase benévola, la fórmula, que pretende sustituir la expresión directa. Por ello, ante usted no me queda más que callar, alzarme y callar o decir que ciertamente tengo muchas cosas que decir pero que me contento con pensarlas. Sin embargo esto acabaría por contradecir su teoría de la objetivación de todo hecho espiritual: en su ética usted ha mostrado la identificación entre voluntad y acto, y en su estética entre impresión y expresión. No podría, pues, invocar frente a usted el “sit pro ratione voluntas”: lo que no se expresa, no es...

Sin embargo creo una cosa, que cuando usted está junto a nosotros sabemos que con usted podríamos callar: es sabido que una muestra de amistad se da cuando puedes guardar silencio con alguien sin tener que temer segundas intenciones por parte del otro. Hace pocos días Paul Valéry ha escrito sobre los pueblos de Europa: “Les seuls traités qui compteraient seraient ceux qui se conclueraient entre les arrière-pensées”.³ Ahora sabemos que con usted hemos firmado un pacto no escrito que no puede convertirse en un mero fragmento de papel, puesto que no debe ratificarse con segundas intenciones – ya que no hay segundas intenciones entre usted y nosotros. Usted ha predicado siempre la unidad de espíritu entre los hombres, y ha apelado a la conciencia de los estudiosos que en la guerra han traicionado ese punto concreto de honor de los hombres de pensamiento que consiste en reconocer todo valor cultural donde quiera que se manifieste y en no permitir bajo ninguna condición ni a sí mismo ni a los demás que se olvide la verdad de estos valores culturales. Por encima de su patria inmediata usted ha erigido una patria del pensamiento mayor, con una mayor –debería decir- *Realpolitik*, como aquel poeta utopista que escribió: “Je suis concitoyen de toute âme qui pense”.⁴ Entre usted y nosotros no hay ninguna relación contractual basada en *arrière-pensées*, sino la solidaridad de la ciudadanía común del *pensée*.

Es justamente este el sentido de su viaje desde la nobilísima Nápoles⁵ a la pequeñísima Marburgo: usted nos recuerda que existe también una colegialidad distinta a la de las facultades y asociaciones locales: estas corporaciones viven en un trozo de tierra y deben imponerse a ella con espíritu de cuerpo y tenacidad, se aferran a un trozo de tierra y lo aman (especialmente cuando se trata de un trozo tan bello como Marburgo) – pero olvidan un poco, tal vez, el sentimiento de estar ligadas a todo lo que de espiritual hay en este mundo, de pertenecer a una red de la que no pueden escaparse sin más, no se dan siempre suficiente cuenta de que existen acuerdos impalpables y cambiantes, no vinculados a ningún lugar, de una *res publica* espiritual.

Entre todos los pensadores actuales de los países de lengua latina ninguno, según mi parecer, defiende como Benedetto Croce la idea de una unión internacional

de los específicos valores culturales nacionales de modo tan firme, tenaz, rabioso, casi incluso testarudo, y afirma, frente a un mundo de místicos, de singulares madres patrias elegidas, la gran madre patria de los elegidos de todos los pueblos, no solo ha dicho, como su gran compatriota Farinelli, “sinceras palabras a la nación”,⁶ sino sinceras palabras a todas las naciones.

Sin embargo, pese a los rasgos de ciudadano del mundo presentes en Benedetto Croce, hay una razón última por la que hemos invitado a este pensador y erudito italiano a este pedazo de tierra alemana en que nos encontramos, y es que la *res publica* del pensamiento necesita un *terreno* si tiene que vivir en la realidad. Tenemos incluso la necesidad de la “persona práctica” del Maestro, proveniente de un país lejano, del gran “concitoyen de toute âme qui pensé”: nosotros queremos tocar, sentir, reanimarnos con su ser también localmente determinado, después de los sucesos de los últimos 13 años casi no logramos creer que él realmente esté sentado entre nosotros, en Marburgo, diciendo en el bello dialecto de su ciudad natal mientras sonríe: “Io sono nnapoledano”. Y, sin falsa modestia, pensamos que algo también le damos nosotros al pensador extranjero, extendiendo a sus pies el suelo alemán y manifestándole que su lección ha dado sus frutos en este trozo de tierra: ¿qué haremos nosotros, los filólogos alemanes, sin su “ciencia de la expresión”? Él mismo [Croce] ha dicho que nuestros nuevos esfuerzos en la estética del lenguaje son como plantitas que él ha plantado y que se habrían secado si unas manos amorosas no se hubieran ocupado de ellas – pero ¿cómo habríamos podido hacerlo si la plantita no hubiese echado raíces en nuestro terreno, en la tierra madre alemana de Jakob Grimm y Wilhelm von Humboldt? El sentido del doctorado *ad honorem* está justo en el hecho de que el estudioso extranjero ha adquirido con a nosotros un derecho de ciudadanía: su ciencia está en casa como en cualquier lugar y por tanto también aquí. Este cruce de patria espiritual y patria local no podría haber encontrado un símbolo mejor. Y ni siquiera la eterna juventud del trabajo intelectual: se promociona al laureado *ad honorem*, es “ascendido”, avanza como un joven al inicio de su carrera: su fuerza, la fuerza de su doctrina ha crecido, se ha ampliado en gran modo, ha avanzado – y, sin embargo, mientras tanto, ha permanecido la antigua fuerza juvenil.

Agradecemos al señor Croce el habernos concedido el placer de colaborar en la difusión de su fuerza en tierra alemana y por habernos regalado el placer de regalar.

Texto autógrafo en dos folios escritos por ambas caras; el primero de los cuales lleva el membrete: ROMANISCHES SEMINAR | DER UNIVERSITÄT | MARBURG

¹ Discurso de Spitzer durante la comida dada en honor a Croce. Croce la recordará en sus *Taccuini di lavoro* (cf. carta I, 5 n.1).

² Croce había recibido el título de doctor *honoris causa* el día anterior (cf. carta I, n. 1).

³ Cf. ‘Notes sur la gandeur et la décadence de l’Europe’, *R. Vivants*, I, 2 (marzo 1927), luego en P. Valéry, *Regards sur le monde actuel et autres essais* [1931], en *Oeuvres*, édition établie et annotée par J. Hytier, vol. II, Paris, Gallimard, 1960, p. 931.

⁴ Cf. A. Lamartine, ‘La Marseillaise de la paix’, vv. 64-65, en *Oeuvres poétiques complètes*, texte établi, annoté et présenté par M. F. Guyard, Paris, Gallimard, 1963, p. 1175.

⁵ Croce, entre otros, había sido el fundador de *Napoli nobilissima*, “rivista di tipografía e di storia d’arte (...) dove comparvero parecchie delle mie Storie e leggende napoletane” (B. Croce, *Contributo alla critica di me stesso*, en *Etica e politica*, tercera edición revisada, Bari, Laterza, 1943, p. 378). Sobre el nacimiento de la revista, véase el ‘Commiato’ escrito cuando se cerró la publicación en 1806, luego en B. Croce, *Pagine sparse*, cit., vol. I, pp. 12-15.

⁶ Cf. A. Farinelli, *Franche parole alla mia nazione*, Turín, Bocca, 1919.

AGRADECIMIENTOS

La colección Cuadernos Italianos quiere cerrar este primer volumen del nuevo proyecto de la editorial Nexofia agradeciendo la amabilidad y disponibilidad mostradas por el profesor Davide Colussi, autor de la edición italiana, así como la gentileza de Dña. Marta Herling, secretaria del Istituto Italiano per gli studi storici de Nápoles, quien nos ha permitido traducir esta pequeña muestra de la intensa actividad intelectual de su ilustre familia.